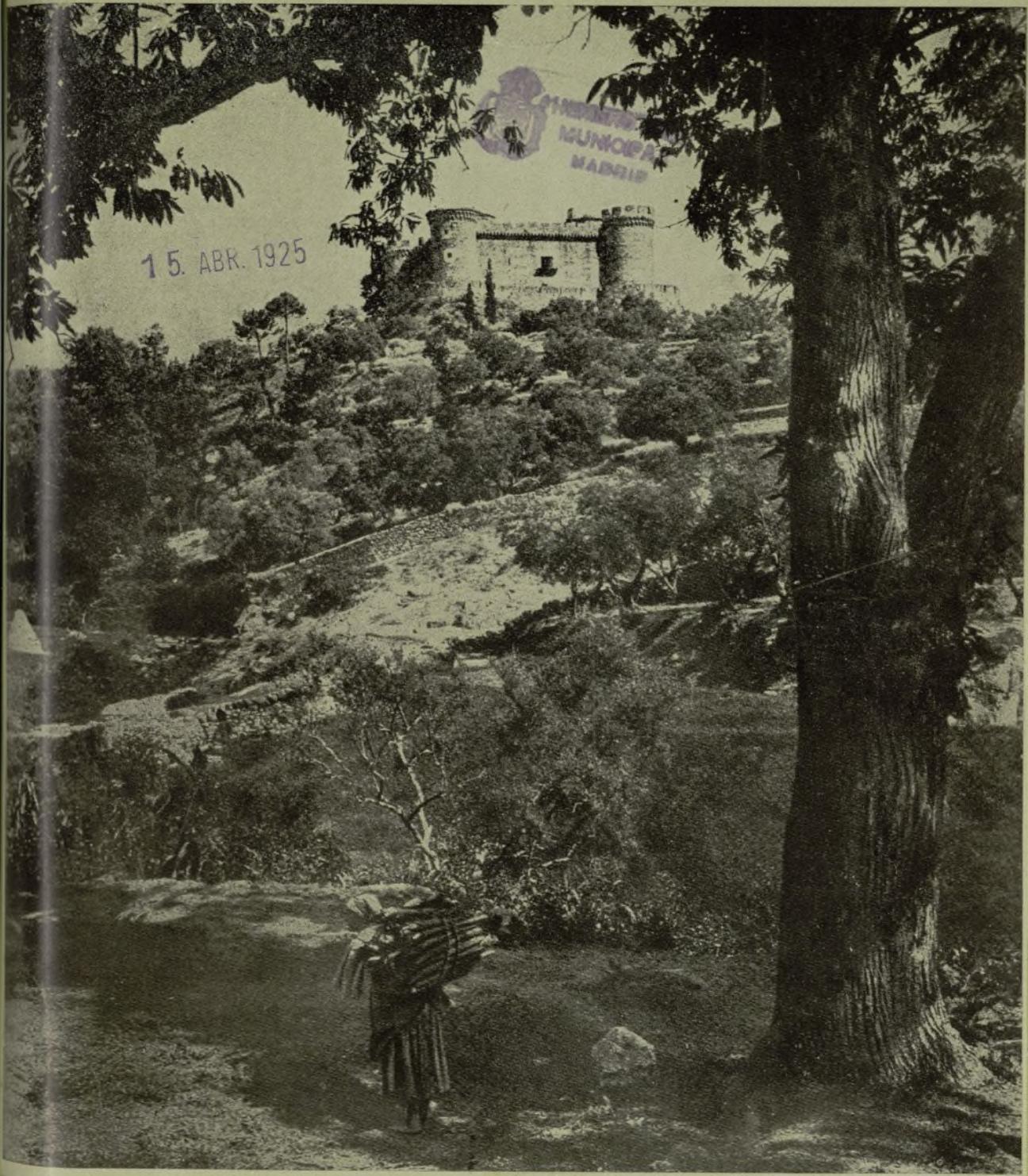


15. ABR. 1925



15. ABR. 1925

15. ABR. 1925

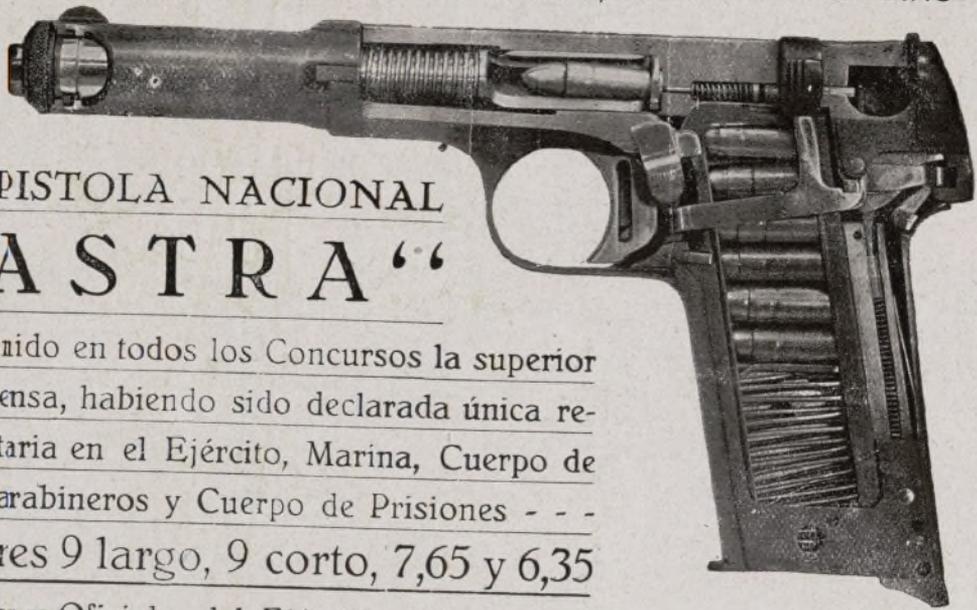
# ARMAS Y LETRAS

Ayuntamiento de Madrid

SI NO CONOCE USTED ESTA ARMA, PIDA REFERENCIAS

LA PISTOLA NACIONAL  
"ASTRA"

ha obtenido en todos los Concursos la superior recompensa, habiendo sido declarada única reglamentaria en el Ejército, Marina, Cuerpo de - - - Carabineros y Cuerpo de Prisiones - - -  
Calibres 9 largo, 9 corto, 7,65 y 6,35

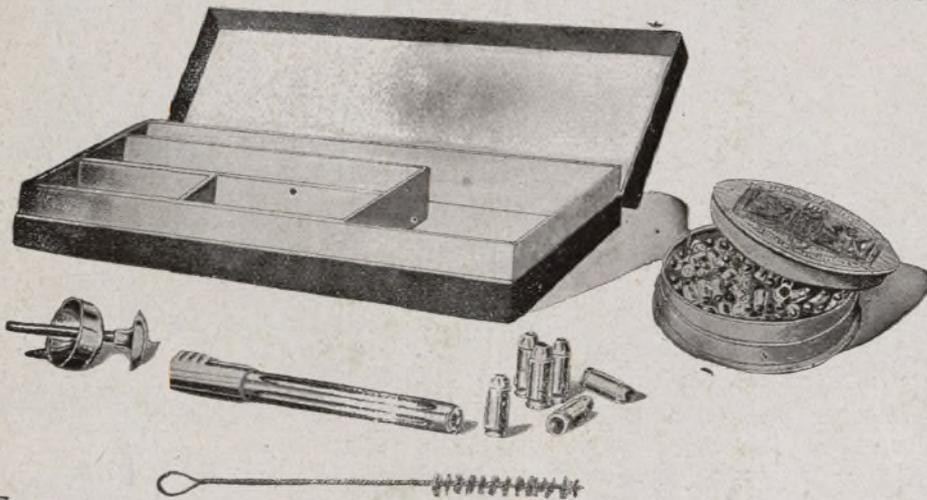


Los Jefes y Oficiales del Ejército y Marina, pueden adquirirla a plazos por conducto de "Armas y Letras".

PIDAN DATOS A LA ADMINISTRACION DE LA REVISTA

UN NUEVO INVENTO Y UNA NUEVA PERFECCION

Todos pueden ser tiradores y todos pueden ejercitarse en el tiro dentro de su propio domicilio



Se consigue con el equipo de

CAÑÓN DE CALIBRE REDUCIDO

que posee la

Pistola nacional "ASTRA"

PRECIO del equipo, compuesto de estuche con cañón, seis cartuchos de recarga, yunque, botador, escobillón y una caja de 100 cartuchos de perdigón.

16 Pesetas

Los pedidos, a la Delegación General de la pistola nacional ASTRA:

A. V. de Bernabé - Duque de Osuna, 3, Madrid - Apartado, núm. 8.043

NOTA: Este equipo sólo puede ser utilizado en las pistola de calibre 9 corto y 7,65.

# ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

3,75 ptas. trimestre.—7,50, semes-  
tre.—15,00, año. —  
Extranjero, 12,00 ptas. semestre.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

15 de Abril de 1925

TALLERES: TUTOR, NUM. 6  
Oficinas: Duque de Osuna, 3, pri.  
MADRID  
APARTADO DE CORREOS, N.º 8.043

Año VI

DIRECTOR PROPIETARIO:

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE:

Antonio Valero de Bernabé

N.º 101



## Por otras patrias y otros cielos

— Novelà por IGLESIAS HERMIDA —

(Conclusión)

que rodeaba al cautivo se engrosaba. En el centro se destacaba la melena de león, más negra que la pez, y el cuello bronceado y robusto como una columna de granito negro. La estatura del vengador de la India dominaba a los curiosos y a los polizontes.

### El secreto de una ruleta

Alberto pensó en vivir una temporada, un mes quizá, en compañía de miss Mary. Se instaló con ella en una habitación suntuosa del hotel Play-hausse. Comían solos. Unicamente hicieron conocimiento con un caballero alemán, muy cortés, el cual rogó un día a Alberto que aceptase para miss

Mary una cesta de flores que a él le habían regalado.

Alberto y el alemán simpatizaron. Una tarde, después de comer, se encontraron los tres en el pasillo. Se saludaron cortesmente.

Alberto tenía ganas de hablar y se paró con el germano. Escogieron una zona tranquila en la terraza del hotel y se sentaron. El alemán, hombre de mundo, muy viajero, empezó a hablar elogiosamente de España, de Inglaterra. La conversación se encauzó luego hacia las Américas Latinas, y bajando más hacia el sur se habló del Brasil.

—Tierra de ensueños—decía el alemán.—En las entrañas de ese suelo se hallan los rubies más bellos del mundo.

—Si no me engaño—siguió el alemán dirigiéndose a Alberto—, ese rubí que usted lleva es brasileño.

—No sé—respondió el aludido mostrando la gema.

Mary y el alemán se inclinaron para contemplarla. El rubí, en efecto, tenía la vida, la fuerza de una brasa.

El alemán la elogió técnicamente. Miss Mary se quedó mirándola con el asombro de una niña.

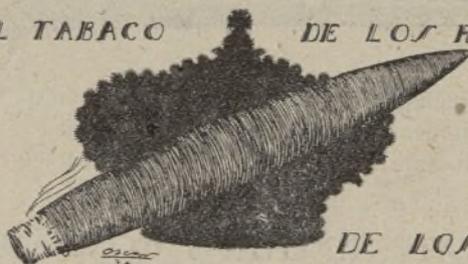
Alberto se quitó la sortija y se la ofreció a su amiga. Antes de que ésta hiciera ningún gesto de extrañeza, Alberto le cogió una mano y, con gran naturalidad, le puso la joya.

El alemán sonrió con cortés indiferencia. Al-

ES EL TABACO

DE LOS REYES

J. Montero  
y Cia.



Habana.

ES EL REY

DE LOS TABACOS



Toda persona de gusto se peina con  
**FIJADOR DEL CABELLO**

**TAP-SOT**

Sostiene fijo el RIZADO del cabello de las señoras



DEPOSITO GENERAL:

Hortaleza núm. 17.

Teléfono 54-62 M.

MADRID

berto siguió hablando, y la dama, un poco colorada, no podía apartar la vista de aquella mancha de fuego que resaltaba sobre la mano blanca.

La conversación pasó de las piedras preciosas a los metales, y de aquí, sencillamente al dinero. Desde este instante, aquellos dos hombres, enardecidos, fueron rodando, como por una pendiente, al tema inagotable de los juegos de azar.

A las pocas frases cambiadas, los dos se conocieron perfectamente: eran dos jugadores de raza. El alemán, ya un poco cansado de todo, había recorrido, desde los garitos más indecentes, hasta las principales casas de juego del mundo. Alberto,

**Boinas**

**Elósegui**

**TOLOSA**  
(GUIPUZCOA)

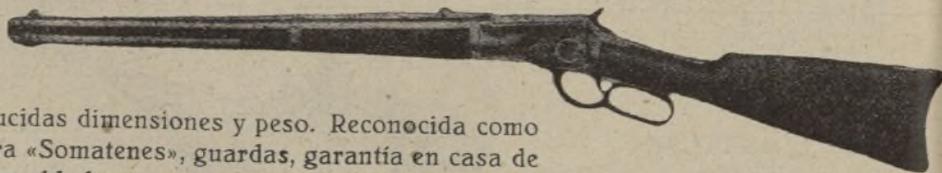
veinte años más joven que su compañero, no había hecho más que dar los primeros pasos afortunados en aquella carrera infernal. El alemán tenía unas ojeras profundas, negras, que surcaban sus mejillas rojas congestionadas por el rom; los ojos cansados, tras unos lentes grandes de oro; el bigote, rubio, lacio, caído.

Alberto mostraba todas las gallardías de la juventud. Parecían dos fases distintas de la vida de un mismo jugador.

Al tiempo de despedirse el alemán, estrechando la mano de Alberto le dijo:

**CARABINA DE DOCE TIROS "TIGRE"**

Es única en su clase por su gran precisión, seguridad absoluta, perfecto funcionamiento.



De reducidas dimensiones y peso. Reconocida como la mejor de todas para «Somatenes», guardas, garantía en casa de campo, chalets en despoblado, autos de turismo, caza mayor, etc. etc. 12 disparos, en ocho segundos

DE VENTA: EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Al por mayor: GARATE, ANITUA Y COMPAÑIA -- EIBAR

Los 3 productos absolutamente impres-  
cindibles para un buen ganadero.

|| Si U. lo es,  
adquiéralos. ||



Resolutivo  
Rojo Mata

Anticólico  
F. Mata

y

Cicatrizante  
Velox

—Necesito hablar con usted. Tengo un plan, una combinación suprema, ya ensayada, contra los puntos a la ruleta. ¿Cuándo podremos vernos?

—Esta noche.

—¿Dónde?

—En mi cuarto. A las diez.

A las diez entró el alemán en el cuarto de Alberto. Un camarero le acompañaba, trayéndole una ruleta del tamaño de una rueda de bicicleta.

La ruleta fué colocada sobre un velador en el centro de la habitación, bajo una luz potente.

—Ese velador está desnivelado—dijo Alberto al alemán.

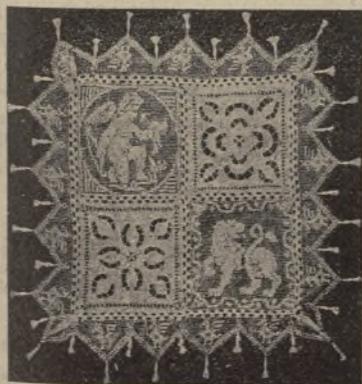
—No importa. Mi secreto anula el desnivel.

—Entonces ese secreto es seguro. No fallará.

—Jamás—respondió el alemán—. Con él se gana siempre.

Comenzaron a jugar, y en efecto, el alemán ganaba cuando quería.

A Alberto, primero le interesó la combinación. Parecía que el alemán tenía encadenada la suerte. Pero a medida que pasaban los minutos, se apa-



EL ESCUDO DE SEVILLA

Hortaleza, núm. 128 MADRID Teléfono 51-22 M.

MANUFACTURA DE TODOS LOS ARTICULOS DE

**MALLAS A MANO** (Filet Brodé)

COLCHAS, STORES, TAPETES, ETC., ETC.

ENCAJES DE TODAS CLASES

CONFECCIONES - TELAS BLANCAS

EXPORTACIÓN



## PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,  
hoy enjuto,  
es que uso  
la FAJA DE JUSTO.

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños

gaban los entusiasmos. A Alberto, jugador de raza, hijo de un bolsista suicida, temperamento fiero, mimado constantemente por el azar, empezó a fastidiarle la infabilidad mecánica de la "combinación". Le parecía que la grandeza de la suerte se minaba. Así se le quitaba al juego lo único grande que tenía: la emoción.

Sintió asco por el alemán y su sistema. Incapaz de enmascarar un sentimiento, exclamó de repente.

—Gana usted siempre. Muy bien. Pero eso es robar, y robar sin grandeza, sin peligro. A pesar de mi práctica, me considero incapaz de descubrir el secreto mecánico de esa ruleta. De modo

que ni siquiera existe la amenaza de que le den a usted un tiro.

El alemán, un poco asombrado, respondió:

—Ese es el mérito. Se gana con seguridad y sin peligro.

—Eso es robar, he dicho—contestó Alberto con fiereza—. La "combinación" en el juego es como los afrodisiacos en el amor: para degenerados. Yo juego a la suerte y gano siempre.

—¡Bah!—exclamó con desprecio el alemán.

—¿Por qué dice usted ¡bah! ¿Duda usted de lo que le he dicho? ¿Quiere usted tener un rasgo de grandeza y jugarse todo su dinero a un envite?

## COMPAÑIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

### LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

### LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

### LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobé y Yokohama.

### LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

### LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

### LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

## AVISOS IMPORTANTES

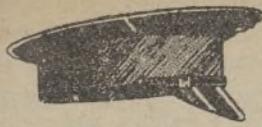
Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

## SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzíbar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelanda; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

## SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestras que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



# FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

## F. VILLAVEROE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

### IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

### FLOREAL

PLANTAS Y FLORES ARTIFICIALES  
Adornos de Iglesias, Salones y Teatros - Coronas fúnebres - Ramos de Azahar - Figuras y centros de mesa - Exportación a provincias  
PRECIADOS, 11 (esquina a Mariana Pineda) MADRID

## CALZADOS ATLANTA

FABRICACION PROPIA

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA  
- DEL MINISTERIO DE LA GUERRA -

ESPECIALIDAD EN MEDIDAS

VENTAS AL CONTADO A LOS SEÑORES MILITARES, CON 10 POR 100 DE DESCUENTO

SAN MARCOS NUMERO, 37.—MADRID

El alemán perdió un poco su aplomo. ¿Sintió, quizá, renacer en sí el antiguo jugador impetuoso? No. Repuesto inmediatamente, pensó en un golpe de audacia supremo.. Miró la ruleta, y a la pregunta de Alberto contestó sencillamente:

—Sí.

Los dos se miraron fijamente. Alberto, pálido, con los ojos brillantes y las mandíbulas encajadas; el alemán, tranquilo, con la mirada cansada

y los brazos sin fuerza, descansando muellemente sobre la ruleta.

Alberto se dirigió a un mueble y sacó del cajón una baraja.

El alemán sonrió.

—¿Le tiene usted miedo a la ruleta?—dijo.

—Sí: mucho—respondió Alberto, y tiró las cartas contra la pared, que sonaron, desparramadas, como granizo.

### CREMA (SNOW)

MENTOLADA - FRESQUISIMA  
SIN GRASA NI BLANQUETE

— Única para masaje después de afeitarse —

DE VENTA EN PERFUMERIAS, FARMACIAS Y DROGUERIAS



SIN RIVAL PARA IRRITACIONES  
DE LA PIEL - GRANOS - HERPES  
ESCOCEDURAS DEL SOL - PICADURAS  
DE INSECTOS Y, APLICADA EN LAS Sienes, CALMA EL DOLOR DE CABEZA

### INMEJORABLE EN CALIDADES Y PRECIOS

Objetos de Escritorio, Dibujo y Pintura, Papeles, Carbón y Cintas para máquinas de escribir, en todos los tamaños y colores. Tinteros. Escribanías. Carteras de escritorio. Ficheros. Fichas. Guías metálicas y abecedarios para éstos.

Impresos. Relieves. Encuadernaciones  
Vda. de Navarro. Preciados, 5. Madrid

### ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

MADRID

**¿CALLOS?**

**UNGUENTO MAGICO**

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres dias saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

**SERNA**

**COMPRO,  
VENDO**

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

**ARTICULOS DE OCASION**

**MINGOTE**

SASTRE MILITAR

ESPECIALIDAD EN TODA CLASE DE UNIFORMES  
MILITARES Y CIVILES

MAYOR, 88 (Frente a Capitanía) MADRID

FABRICA DE GALONES

DE

**JOSEFA MARTINEZ**

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

VENERAS, 5, TRIPPLICADO — MADRID

Alberto sacó la cartera, ahita de billetes, y se la mostró al alemán. Este sacó también un mazo de papel moneda. Preguntó

—¿Cuánto va?

—Todo — contestó Alberto con desprecio.

—¿Para qué contar— Un mazo contra otro. Contar el que gane.

El alemán, inquieto, se inclinó sobre la ruleta. Alberto lo contuvo con un gesto.

—Perdone usted; tiro yo. Usted no me merecía confianza.

El alemán extendió el brazo izquierdo para detener a Alberto. Este inclinó el torso hacia adelante, se llevó la mano derecha a la cintura y sacó su revólver.

El alemán se descompuso. Sin duda había pensado en el golpe supremo de desplumar a Alberto, con ayuda de la "combinación", en aquel ambiente único.

El alemán perdió por completo la serenidad. Extendió la mano para retirar su dinero, pero Alberto adelantando un paso, le dió un golpe en el pecho que le obligó a caer casi de espaldas.

**SEÑORES MILITARES**

Visítad la fábrica de IMPERMEABLES de la

Sra. VIUDA DE C. MENOR

Concepción Jerónima, 30, principal

MADRID

**CASA OCHOA**

ATOCHA, 7 — MADRID

RADIOTELEFONIA  
MATERIAL ELÉCTRICO

Accesorios y aparatos de galena y lámparas

5% descuento a militares y suscriptores de ARMAS Y LETRAS

## Narciso González Segura

LONAS Y SAQUERIO DE TODAS CLASES  
Y TAMAÑOS - DEPOSITO. DE ALPARGATA  
KENA - CERCO - CUERO Y GOMA

Telas blancas - - Cuties Yutes y Retortas  
Cordeleria y Tramillas para Tapicería

IMPERIAL, 6 TELEFONO 43-97 M.  
MADRID

## CALZADOS PRUDENCIO

Tenemos infinidad de modelos en Botas de una pieza, Boscalf negras, color y charol y una gran variación en zapatos para caballero señora y niños.



— SON LOS MEJORES —

MADRID - Desengaño, núm. 10

— ESQUINA A VALVERDE, NUMERO 1 —

### MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39  
(Frente a Romea)

Tres carnets para fotogramas pesetas  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se dese para cuartos de banderas y  
estandartes a 25 ptas. *Novedad fotogrífica*,  
33 calcomanías para aplicarse en  
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

### BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas  
Colegiata, 5, cuarto núm. 1. — MADRID

Admón. de Loterías núm. 16. — P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases  
Teléfono, M. 415. — FUENTES, 7. — MADRID

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata,  
platino, dentaduras, alhajas y papeletas del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

CASA HERNANDO

MAYOR, 29  
Teléfono, 24-85 M

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

El alemán se irguió y quedó de pie a dos metros de la ruleta. Alberto alzó el revólver y encañonó a su enemigo.

Sin perder la puntería, Alberto se dirigió a un timbre y llamó.

Esperaron en silencio.

Cuando se oyeron cerca los pasos de un criado, Alberto bajó el revólver.

—Pase usted—ordenó.

El eriado entró en la estancia.

—Cierre usted esa puerta.

Cerró el criado.

Dirigiéndose al alemán, Alberto preguntó con decisión absoluta:

—¿Apunta usted, o yo? ¿A qué color quiere usted jugar

El alemán guardó silencio.

Alberto ordenó nuevamente al criado:

—Apunte usted ese fajo de billetes míos al rojo. Y dé usted un golpe a la ruleta.

El criado, con miedo, obedeció. La ruleta empezó a rodar rapidísimamente.

En medio de un silencio humano, absoluto, la ruleta, seguía rodando. Había emoción en todos, como si se sintieran electricidades contrarias en el aire.

La ruleta fué perdiendo velocidad. El alemán no respiraba. La ruleta, al fin, paró.

**GRANDES TALLERES DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION**

— CALLE DE CHURRUCA, NUM. 15 DUPLICADO —

**Especialidad en toda clase de trabajos** - SE HACEN CARTELES -

- - para oficina, banca y comercio - - A TODOS LOS TAMAÑOS

JOYERIA -- PLATERIA J. HERNANDEZ Y G.<sup>A</sup> ADROVER

RELOJERIA

(S. EN C.)

PROVEEDORES DE LA COOPERATIVA MILITAR

MADRID, Carretas, 39.-Tel. 52-48 M.

Alfonso XIII, 13, MELILLA

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia \* Exportación a provincias

3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---

Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

MEDALLAS DE ORO  
CARACAS MADRID  
GRAN PREMIO  
PARIS 1924

TALLERES PROPIOS

LA ORTOPEDIA MODERNA

GRAN CASA CONSTRUCTORA

DE

APARATOS ORTOPEDICOS

UNICA EN COSSES DE CELULOIDE

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES

UNICA EN COSSES DE CELULOIDE

CESAREO ALONSO

Fuencarral 104 - Telefono J.415

MADRID

GRAN PREMIO  
PARIS 1924

VENDE EN  
MADRID

VENDE EN  
MADRID

PROFESOR ORTOPEDICO DEL HOSPITAL MILITAR

—¿Qué color señala?—preguntó Alberto sin mirar.

—Rojo—respondió torpemente el criado.

Alberto dió un salto. Se apoderó de los dos fajos de billetes.

Dando uno de aquellos anchos papeles azules al criado, se volvió hacia el alemán, y señalándole la puerta con el revólver, ordenó:

—Salga usted. Y usted, camarero, llévase esa

ruleta a donde diga este caballero; la ruleta es suya.

El alemán, derrotado, vacilante como una bestia herida, salió.

El criado, cargando con la ruleta, detrás.

Alberto cerró tras ellos la puerta. Guardó el revólver. Calculó su fortuna.

El cortinón de la estancia contigua se descorrió un poco y apareció el rostro asustado de miss Mary.

—¿Se han ido? ¡Dios mío, qué susto! ¿Lo has robado?

Alberto dió un paso atrás.

—¿Robado?... ¿Si lo he robado?...

Mary, sin darle importancia a la exclamación, avanzó hacia Alberto, y colgándosele del cuello, le dijo:

—¡Qué valiente eres! Y ¡qué guapo! Cada día te quiero más.

Spá

Alberto abandonó a miss Mary.

Por precaución salió de Londres: se fué a Spá. Dejó a su madre unos cuantos cientos de libras

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS-COMERCIALES

PRINCESA. 14 \* \* \* MADRID

HACE 40 AÑOS...

La Embrocación española GIL

era la mejor. Y hoy sigue siendo la mejor y la que emplean todos los futbolistas, pe-  
lotaris, toreros, luchadores, ciclistas, etc.

PARA CAMAS DORADAS

CALLE DE ATOCHA, NUMEROS 8 Y 10

PARA MUEBLES  
DE TODAS CLASES

ATOCHA, 8 y 10

PARA BARATURA Y SOLIDEZ  
DE LOS ARTICULOS DICHOS

ATOCHA, 8 y 10

FABRICA: SEGOVIA, 29. — MADRID



## LA TIZONA

Oreó nuestras almas la mas alta y noble poesía y, sobre el vulgar vivir cotidiano, con sus alas de luz prendió una hoguera y del tramado material, bajeza de nuestra humana condición, se alzó la ideal llamarada, testimonio resplandeciente de cuanto hay en lo humano de divino, y sólo espera la voz libertadora para alzarnos, ligeros de toda pesadumbre, desde la tierra al cielo.

No quisiera yo romper el encanto de la poesía con la prosa de mis razonamientos y, aunque no hablará por mí el crítico, ni sabría hablar, del mismo encanto que vosotros suspendido, menos pretenderé, cuando tan justamente habéis sabido comprender y admirar, con importuno aviso, añadir nuevas admiraciones a vuestra admiración.

¡Ya!, pensaréis entonces: este buen amigo, para salir pronto del paso, nos dirá que el entusiasmo y la admiración, como todos los grandes sentimientos, son mudos y, para asegurarnos de ello, se limitará a decir que admira y... enmudece.

Dé ningún modo. Bien sé, por experiencia, lo que esas mudeces admirativas quieren decir... cuando no dicen nada.

¿Por qué no habían de ser mudos? Y si vemos a estas malas pasiones cómo gritan, vociferan y se exaltan, ¿hemos de creer que los grandes sentimientos, sólo cuando son buenos y nobles, callan y no pueden hallar nada mejor que el silencio para expresarse?

No; el verdadero sentimiento, en bien o en mal, es siempre elocuente; él fué el primer orador, el primer poeta, el primer retórico. ¿Cómo sabría engañarnos la mentira, si todas sus palabras, halagüeñas, suaves, no las hubiera aprendido antes en el noble lenguaje de la verdad?

Por esto mismo, porque no hay un lenguaje para la verdad y otro para la mentira, y las palabras tienen tal virtud musical que, con su sólo acento, sabe poner emoción en las más engañosas, y porque los elogios a boca de jarro siempre son sospechosos, por lo menos de cortesía, más que ditirambos y plácemes, darán fe de mi admiración las propias huellas de luz que en mi espíritu dejó esta *Tizona*, aunque de acero bien templado, toda luz espiritual.

Porque no otra cosa simboliza para mí esta espada española de los conquistadores: Todo el espíritu de España, que un tiempo fué el espíritu del mundo.

En la cárcel de nuestro cuerpo, ésta, demasiado sólida, masa de carne, como dice Hamlet, padece aprisionado el aliento divino de nuestro espíritu y, para más aprisionarle, a su alrededor, toda la material Naturaleza estrecha el cerco de su limitación.

Toda la pesadez material parece decirle: Nada podrás contra mí, acepta mi ley y no te esfuerces por vencerme; el supremo bien a que puedes aspirar en tu cárcel de carne, es a la estabilidad, al reposo; cada sacudida será una inquietud, cada esfuerzo será un dolor...

Y esa es toda la vida del hombre: luchar o someterse. Y luchar fué la vida de España cuando su Espíritu, tizona bien templada, no aceptó leyes ni limitaciones del mundo ni de los hombres, y al mundo y a los hombres supo imponer sus leyes.

La llanura decía: Soy el caminar interminable y peligroso. Y el Espíritu dice: Pasaré la llanura y llegaré a la montaña. Y la montaña decía: Soy la altura inaccesible y al fondo está el abismo. Y el Espíritu dice: Subiré a la cumbre, y salvaré el abismo y llegaré hasta el mar, que me dirá: Soy infinito... Y pasaré el mar y hallaré nuevos mundos... Y así fué siempre el Espíritu, descubridor, conquistador de más extensas llanuras, de más altas montañas, de más inmensos mares.

Era nuestra tizona el Espíritu de España, conquistador de tierra y cielo... Porque en gradación espiritual, de lo más alto a lo más bajo, ¿qué fueron San Juan de la Cruz, Santa Teresa, Ignacio de Loyola, sino conquistadores a lo divino? ¿Qué fueron Guzmán de Alfarache y toda su cohorte de pícaros, sino conquistadores a lo humano— ¡demasiado humano!, que diría Nieschtze.

Y, no obstante, sus almas se encadenan, se enlazan con las de Gonzalo de Córdoba, Hernán Cortés, Núñez de Balboa, y tantos héroes, y tantos santos, y tantos poetas... y ellos son todo el Espíritu de España, que tiene aún su artística decadencia en el deslumbrador, vanidoso mariposeo de Don Juan Tenorio y, por fin, el más triste epitafio de piadosa dulzura en aquel perdido caballero de la Címera, aquel buen Don Quijote de la Mancha, cuando en el punto de su muerte exclama: "¡Vámonos poco a poco, que ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogafío!"

¡Espíritu de España! ¿Te resignarás por siempre a ser, no más, sepulcro de Don Quijote? ¡Nido de antaño!

No; los poetas cantan enamorados de la vida. Como en el balcón de Romeo y Julieta, podemos dudar si son los ruseñores de la noche o las alondras del amanecer los que cantan...

Pero si escuchamos a los poetas como ahora, ya es señal de que alborea en nuestras almas.

Que ellos mismos, como Julieta a su Romeo, puedan ser los primeros en decirnos para gloria de España: ¡Es el día, es el día!

JACINTO BENAVENTÉ



## LAS COSAS TERRIBLES

POR EMILIO CARRERE

Durmió muy mal aquella noche. La cabeza grotesca del doctor bailaba sola ante sus ojos. Siempre rodeada de aquella cicatriz enorme, que parecía un corbatín encarnado, mientras la boca faunésca le decía cosas imposibles de comprender.

Se levantó muy tarde y se fué al casino. Almorzó y se pasó la tarde jugando al tresillo. Confiaba en ver por allí al señor Catafalco, pero no apareció. Se le ocurrió preguntar a sus amigos por el doctor, por si alguno le conocía y le daba algún dato interesante.

—¿Robinson de Mantua? ¡Es la primera vez que oigo ese nombre! Dió sus inconfundibles señas personales: Un señor alto, feo, con chistera; pero nadie recordaba haberle visto jamás.

—¡Es raro! Pero tal vez en secretaría sepan algo de él.

Cinco minutos después, el secretario en persona declaraba solemnemente que el doctor Robinson de Mantua no era socio del casino.

—¡Sin embargo, él viene casi todas las tardes!

—Pues nadie le conoce.

Basilio sintió renacer sus inquietudes de la noche anterior. Deseaba ardientemente que diesen las nueve de la noche para acudir a la cita y "saber cosas terribles, aunque no se las contase él".

Cenó, en el café, con Martín y Malato, que iban a presentarle a un nuevo amigo jorobado. Esta vez no se trataba de un capigorrón: el recién venido era un médico italiano muy rico, que hacía poco regresara de la India. A pesar de sus espaldas de tortuga, que dan un aire de tan triste comicidad a sus cofrades, el doctor

Victorio Sabatino imponía un extraño respeto. Era viejo, enjuto de cara, que traía rasurada cuidadosamente; sus ojos grises, con fulguraciones de acero, dominaban al interlocutor desde el primer momento. Eran ojos de serpiente fascinadora. En las manos, largas y delgadas, brillan extrañas sortijas.

—Las he comprado en la India. Todas tienen un poder misterioso contra el maleficio. Mire usted ésta con un brillante tallado por un lapidario milagroso. Semeja la cabeza de una víbora. Mire usted, levantando la piedra, se advierte que es un pequeño depósito de una sustancia ponzoñosa. Me lo preparó un indio, amigo mío, que es fakir y brujo. Con esta gotita de color de ámbar, podrían morir, fulminantemente, cien personas... Al mismo tiempo, la joya es un talismán infalible...

Basilio estaba encantado con el nuevo personaje. Su fantasía es exaltaba con las palabras de Sabatino.

—¡Oh, aquel país debe ser admirable! Yo deseo que usted me honre con su amistad y que me cuente sus aventuras por aquellas selvas del misterio.

El médico jorobado sonrió, enigmático.

—Yo también tengo mucho interés en ser su amigo. Estos me han hablado mucho de usted y de sus supersticiones. Tiene usted razón para ser supersticioso; la causa oculta de todas las desgracias está en esas pequeñas cosas que desprecian los espíritus fuertes: un tintero que se vierte, un entierro "negro" que pasa, un espejo que se rompe sin que nadie lo haya tocado. Y, sobre todo, un tuerto. ¡Por todo el oro del mundo no sería yo amigo de esos hombres que tienen un ojo turbio o sanguinolento!

Basilio se estremeció, y con disimulo tocó la moneda rota de su cadena. Guiñó un ojo y contrajo la boca. Como de ordinario, cuando se hablaba de esto, al punto Sabatino se apercibió del "tik" nervioso.

—Usted es epiléptico, ¿verdad?

—De niño tuve algunos ataques. Hace mucho tiempo. Parece que ya ha pasado el mal.

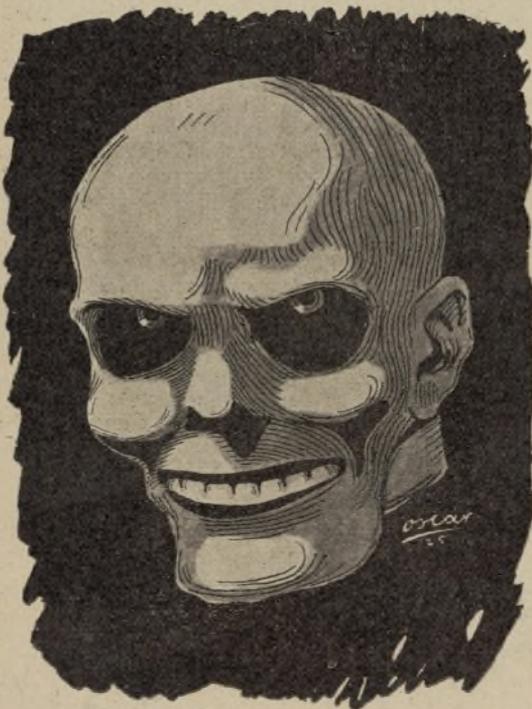
—¿Tiene usted alucinaciones con frecuencia?

—Jamás—contestó alegremente Basilio.

—¡Es raro! Perdone que le pregunte tanto. Mi especialidad es esta enfermedad, que los antiguos llamaron "el divino mal". Estudié en los otros para curarme yo mismo, porque también soy epiléptico. En mí, la enfermedad ha tenido manifestaciones horribles; he llegado hasta la locura... Me fui a la India después de una tragedia que hay en mi vida y que nadie sabe, a investigar si aquellos médicos, extraordinarios y misteriosos, conocían el medio de curar esta enfermedad que me ha hecho enormemente desgraciado... mucho más que la joroba, que es la irrisión de todos los necios que encuentro en la vida.

El reloj marcaba las nueve menos cuarto. Basilio se despidió de sus amigos. No iba a gusto a la cita; pero no ir le parecía una abominable ingratitud con el señor Catafalco. Le era más simpático el médico jorobado, cargado de amuletos y con aquella melenita blanca que le rozaba la corcova. Tenía un aspecto de estriego de comedia de magia.

Se sentó en un banco. A pesar de su promesa, no se decidía a ir a la cita. Sentía miedo, sí; un miedo sin



causa, una sensación de pavor supersticioso. ¿Sería una celeda del hombre del ojo turbio y alucinante?

En esto pasó una mujer de cabellera roja. A Basilio le entusiasmaba este color. Este encuentro le decidió; conquistaría a la dama y pasaría una gran noche de aventuras. Ya se excusaría con el señor Catafalco, cuando le viese por casualidad.

La dama era zahareña. A pesar de los delicados madrigales que le prodigaba Basilio, ni siquiera le correspondió con una sonrisa.

—Me parece que he tropezado con una virtud de roca.

Cruzaron calles y calles y se internaron en las encrucijadas del Madrid antiguo, y al cabo de un callejón tortuoso y con verdín en el empedrado, salieron a una silenciosa y obscura plazoleta. La mujer apresuró el andar y se entró por un amplio portalón; Basilio se quedó, como un tonto, viéndola desaparecer.

Solemnemente dieron las nueve en la torre de San Andrés. La hora de la cita. Basilio miró en torno y lanzó un grito.

—¡Es extraordinario! Esta plaza es la de anoche...

A la luz de un farol leyó el rótulo: "Plaza del Alamillo". Y sintió un latigazo de hielo en la espalda.

—He aquí cómo queriendo faltar a la cita, he venido como un autómatas hasta la misma puerta. Me parece raro todo esto. Es una casualidad muy chocante. En fin, ya que he venido hasta aquí, quedaré bien con el señor Catafalco.

Sus pasos resonaron en el portalón de piedra; era una vieja casa señorial de algún prócer del tiempo de los Felipes.

Dos desnudos de bronce sostenían dos magníficas lámparas, a la entrada de la escalera de mármol.

—¿Qué desea usted, caballero?

Basilio sacó la tarjeta amarillenta que le diera el señor Catafalco, y se aproximó al chiribitil del portero. Al meter la cabeza, tropezó con una enorme pajarera, llena de canarios, que colgaba del dintel.

Una jovencita preparaba el yantar de la familia porteril, tres cubiertos, y un botijo sobre un liviano velador.

—¿En qué piso vive el doctor Robinson de Mantua?

La muchacha, al oír este nombre, dejó caer al suelo el cucharón que traía en la mano.

—Madre, oiga usted lo que dice este caballero...

Surgió una buena comadre, ventruda y colorada.

Basilio se quitó cortésmente el chapeo.

—Señora, ¿tiene usted la bondad de decirme en qué cuarto vive el doctor Robinson?...

La buena mujer le clavó unos ojos redondos y espantados.

—¡Marciano! ¡Sal en seguida a oír lo que dice este señor!

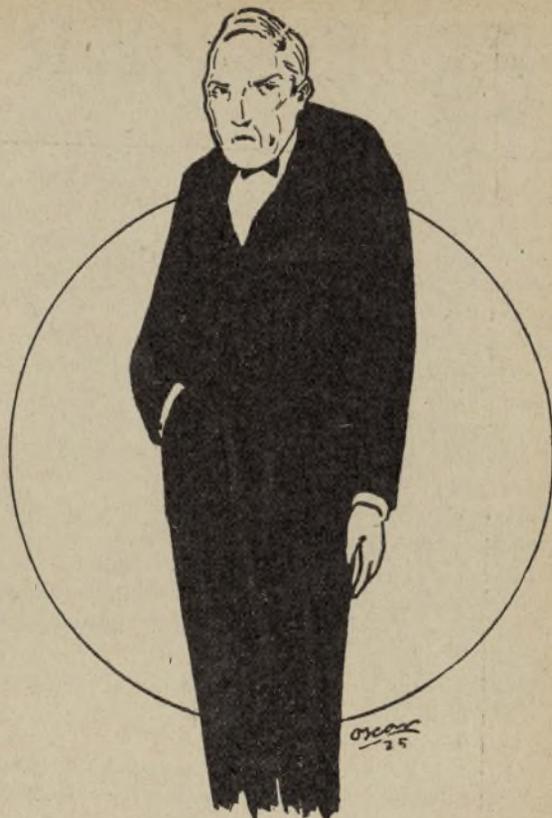
—¡Caramba!—murmuró Basilio—. ¡Ni que preguntase por el mismo demonio! Esta pobre gente es idiota.

Salió apresuradamente el jefe de la familia porteril.

—Le ruego a usted que me diga en qué cuarto habita el doctor Robinson de Mantua.

—El señor ha faltado muchos años de Madrid ¿verdad?

—¡Hombre! ¿Por qué me dice usted eso?



—Como viene a preguntarme por el doctor... La familia sí que vive aquí; son los amos de la finca...

—Pero ¿y él?

El portero respondió solemnemente, penetrado de la gravedad de sus palabras:

—¡El doctor Robinson de Mantua murió asesinado hace diez años!

Intervino la portera.

—Fue un crimen misterioso. No se pudo encontrar al asesino. Es raro que no lo sepa usted, porque lo "trajeeron" todos "los papeles".

Basilio estaba más pálido que un difunto.

—¡Que le han asesinado! ¡Ah, entonces, aquella cicatriz...! Pero esto es absurdo; si anoche mismo... yo...!

Se retorció como un endemoniado, y en una de las convulsiones, le dió un violento puntapié a la mesilla, que vino a tierra con gran estrépito de cucharas y de cacharros rotos; perdió con esto el equilibrio y buscando asidero se agarró a la colgante pajarera, que se le vino sobre la cabeza, con gran algarabía de los canarios flautas e indignación de la familia porteril.

Una modistilla, que, al pasar, había visto aquella catástrofe, exclamó, soltando la locura de su risa:

—Debe ser un artista de cinematógrafo, que está impresionando una película.

(Del libro "La rosa del Albaicín").





# EXPERIENCIA

POR YOSHIWARA



—¡Emilio! ¡Jorge! ¡Por aquí!

—Ya vamos, Isabel!

—Luz, Pepita, por aquí que ya Isabel encontró el rastro.

—¿Ven ustedes? Confetti rosa, plumas blancas. ¡Ya era hora!

—Gracias a usted Isabelita. ¡Siempre su intuición, su perspicacia invencible!...

—Es verdad, chica, ganaste a todos los del equipo.

—No debe extrañarnos, Gilito ha tenido una idea muy original en su papel de *liebre*. Antes que nadie había de atraparla el ingenio travieso de Isabel.

—¡Pero si era tan sencillo! Una liebre o un gamo, no hubieran seguido hacia el claro del bosque como ustedes, hubiera seguido, mejor que ese el camino del barranco para ocultarse más pronto en la espesura de la hondonada.

—Sí, es cierto pero no creíamos que Gilito se aventurase con su pura sangre por donde pudiera más fácilmente descrismarse.

—Por eso Isabelita ha buscado más allá una senda de salida y luego la recorrió al revés, como probablemente habrá hecho nuestro amigo.

—¡Chicas, señores! Como no sigamos, el otro equipo se viene encima y serán capaces de ganar con sólo ver nuestro camino.

—¡Sí, sí! ¡Al trote! Isabelita y las muchachas guían, nosotros detrás, ya hemos fracasado una vez y basta.

—A buscar el tercer comisario

—Y que sea más guapo que el segundo—gritó Luz poniendo al trote su caballo.

—¡Hombre más serio!—comentó Pepita.

—¡Sí mujer, cualquiera le preguntaba el camino!

—¡Como se defiende este animal!—interrumpió Isabel barajando para poner al trote su caballo, que a toda costa quería galopar.

—¡Claro! Acostumbrado a tus carreras todos los días no se explica esa lentitud.

—Y terminaré con los brazos destrozados... Pero todo se lo perdono porque tiene sangre a pesar de su apariencia de caballo para señorita y más aún porque me comprende.

—Yo diría que os comprendéis. Debéis tener un lenguaje misterioso que nadie os lograría entender, pero que os sirve a maravilla.

—No, sólo una frase, como los exploradores, *¡Adelante Pitt!*... Y el caballo responde alegre, cabeceando, a mi invitación... y corre o salta sin vacilar jamás.

—¡Mirad! ¡El tercer comisario! ¡Hurra Pitt!

—¡Señores preparen las contraseñas! El tercer comisario a la vista y hemos tardado... ¿Cuánto hemos tardado Jorge?

—Exactamente treinta y cinco minutos desde el anterior.

Dejaron cada uno a su llegada la contraseña y preguntaron ya que otra cosa no podía ser, si llevaba mucha ventaja el anterior equipo y alegres, con la jovial y aristocrática alegría de sus años jóvenes y sus viejas cunas de rancio abolengo en su mayoría, partieron de nuevo al trote acompasado y ligero del *équite* moderno, para llegar con los caballos íntegros al último y decisivo kilómetro lanzado de la carrera.

Minutos después llegaba al lugar donde hemos sorprendido el equipo de Isabelita el siguiente y perdidos en pesquisas infructuosas son alcanzados por un tercero que a su vez pierde también un tiempo precioso por no encontrar el rastro que la gentil y bella amazona descubrió enseguida.

Más tarde, ya todos reunidos a la orilla del lago celebraron el ingenio de la vencedora, haciendo de ella la heroína de la fiesta... Y la tarde levantina, transcurrió brillante, alborozada por las gayas risas; animada por los acordes de los *tsiganes* llevados expreso a Villamargot; aromada por el espléndido jardín; irisada por los tonos lujuriantes y bellos de un cielo primaveral.



\*\*\*

Isabel Jiménez es linda. Tiene una gentil cultura de eclécticas armonías. Tiene sobre todos sus aspectos una apasionadísima afición a montar a caballo.

Es rica y entre otros lujos y genialidades, se permite el de un hermoso animal, cruzado de español e inglés, al que profesa verdadero cariño. Pero es animal de tal sensibilidad, que a su dueña, le ha dado algunos sustos, por estar distraída cuando el caballo ha recibido una caricia un poco brusca de otros jinetes o cuando ha visto golpear otros caballos próximos a él.

Isabel Jiménez, que tiene una fina intuición, adivina que toda Urbe-Hermosa, la admira y que esa admiración, con dejos de envidia en muchos, necesita por su parte algunos sacrificios.

A veces, sin pensarlo, haría cosas exactamente iguales que todas las muchachas amigas suyas. Pero un secreto y rápido aviso, de su espíritu inquieto, le dice que ella, Isabelita Jiménez, no puede incurrir en vulgaridades, ni siquiera en cosas corrientes en las de su clase. Sabe que toda Urbe-Hermosa está pendiente de sus ocurrencias.

Un día se fijó en que su nombre, Isabel, era como decían su mamá y su abuelita nombre de reinas y princesas. Pensó en que las que lo tenían cuyas biografías conocía, muchas veces se verían asaltadas por sus mismos temores por dudas semejantes a las suyas ante menudos o complicados problemas que su egregia situación de un lado, la opinión de las gentes por otro y las íntimas convicciones y deseos planteaban y cuya solución quedaría a cargo de la intuición y el talento personales sin plazo casi nunca para reflexionar.

Aquellas, por su cuna o por la voluntad de los pueblos, encarnaban un mito, un símbolo, cuya existencia dedicada casi por completo a la atención ajena, debía ser sentida y vivida por sus espíritus humanos, para ser en todo momento reinas y princesas.

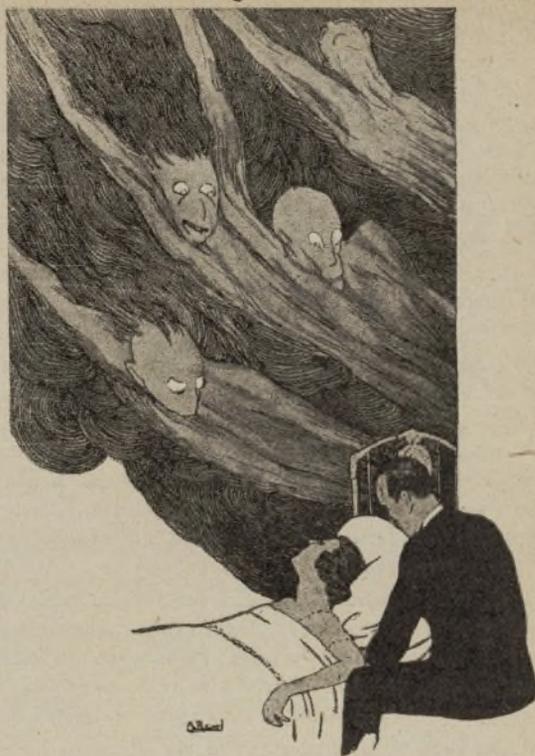
Isabelita Jiménez, pensaba, que sus genialidades y su riqueza, habían hecho nacer de ella otro mito, el mito de Urbe-Hermosa, que exigía al par que la admiración de todos, la propia adoración de ella misma, envuelta en el rito brillante y polícrimo de su vida.

Por eso al notar las reiteradas atenciones de Emilio Mora, otro *sportman* distinguido, que tenía sobre los demás, la ventaja de ser médico distinguido también, con la aureola de una inteligencia superior dotada de rara flexibilidad, sintió la doble zozobra de la mujer y el ídolo que en ella vivían.

Emilio Mora, haría un novio envidiable, de cualquiera de sus amigas, que no eran más que ricas, bonitas o simpáticas.

Isabelita Jiménez es bonita, simpática y rica... pero además es, la muchacha más interesante de Urbe-Hermosa.

Galopando al lado de Isabel por la sombreada y magnífica avenida, orgullo de la ciudad, Emilio había esbozado una sutil declaración de amor, que como suya, no tenía las frases hechas de la mayoría, ni cierta timidez



desconcertante de otras, ni el un poco humillado amaneramiento de algunas.

Pero evidente declaración al fin, martilleaba con insistencia en el espíritu de Isabel, como en sus oídos el isócrono golpear de los dos caballos cuando galopaban en la gran avenida, entre el asombro siempre sostenido de la multitud elegante que paseaba.

¿No sería demasiado vulgar, demasiado visto, atender la solicitud de Emilio, la humana invitación de un hombre por lo demás dignísimo para amarse como parecían amarse los demás?

¿No corría el peligro de parecer a poco la de ella y Emilio una de tantas distinguidas y elegantes, pero prosaicas parejitas de novios atortolados y torpes, ante la que la admiración vigilante de Urbe-Hermosa quebrase su fama personalísima?

Isabelita Jiménez, presa de sus dudas de mujer y de sus veleidades de ídolo, sonríe sola y decide esperar.

Días antes había aceptado encantada la invitación al *Rally-Paper* y en él se había sumado, llevada de su espíritu audaz al grupo que capitaneado por Emilio pensaba visitar el Penal donde éste había comenzado unos estudios antropométricos de gran interés científico.

Y contenta de esta nueva genialidad suya, que ha levantado asombros y admiraciones entre sus amigas, al saberlo, se prepara un poquitín enfebrecida, tal vez de una extraña inquietud, quien sabe si de la fatiga del día anterior en la caballada, para ir en el auto con sus amigos a la visita del penal.

\*\*\*

—¡Hola, Mora! ¡Pase usted por Dios, estoy desolada! ¡Usted no puede imaginarse los dos días que llevo!

—Pero, señora, dígame ¿qué le ocurre?

—Y quien lo sabe Emilio. Yo no sé más que una cosa; que Isabel, mi pobre hijita, está grave, que la han visto el doctor Soler y D. Gabriel Coss. Que hoy está resuelta la consulta y que por ser usted amigo de casa quiero que la vea y estudie su caso antes de celebrar la consulta con esos señores, que no la acaban de curar...

Isabel, un poco jadeante, sofocada la carita linda, por una fiebre pertinaz, delira.

...“¡Cuántos hombres! ¡Que cara más salvaje tiene ese! ...Sí ya sé que es una faz primitiva de hombre bestia... Ese no, ese parece un infeliz, tal vez sea inocente o mató atacado por el otro, ¿cómo sería el otro?... Ese otro innominado y misterioso de todos estos sangrientos dramas de presidio... ¡Es horrible!... tantos hombres presos por delitos de sangre... de tanta sangre, y de tantas víctimas... ¡Jesús, es horrible ver de cerca los despojos de tanto drama!”

Calla unos momentos. En el lecho un poco revuelto, su cuerpo joven tiembla, se dobla, parece querer ocultarse de algún enemigo invisible. Palidece un segundo... Hace ademán de querer volver a la realidad pasando la mano por la frente y habla de nuevo pero delirando aún...

...“Es bello y es terrible... Veo las almas, los centenares de espíritus de las víctimas... Levantan entre todos el tejado... El penal entero sin techo es una jaula horrible, infecta...”

“Un rugido de pánico sube al espacio; es lanzado por cientos de presos que miran arriba y ven con sorpresa la negrura de tantas sombras cruzando el cielo de la noche, en lugar de los altos techos de vigas carcomidas.”

“Ahora tiemblan, se quieren ocultar, quieren huir porque cada uno ha reconocido su víctima... ¡Es alucinante! Se oyen los ruidos siniestros de las paredes y las rejas atacadas a la vez por avalanchas de locos enfurecidos que quieren huir... No sé que trágica mano me lleva a asomarme... Siento que uno de esos espíritus atormentadores, ha pasado tan cerca de mí que me ha dejado una sensación de caria glacial como de un gigantesco proyectil de ultratumba que hubiera rozado mis cabellos...”

Mora, ocultando su emoción ha mirado largamente a Isabel, su amor decisivo. Ha sentido una tristeza infinita por la enfermita, que no le parece sin embargo es-

tar tan grave como teme su madre. Ha procurado con esfuerzo de que no se hubiera sentida capaz sin el miedo de malograr un amor que todavía no esperaba ver correspondido, calmar a la madre, impaciente y atribulada. Enseguida y con la promesa de volver a la consulta ha salido camino de su casa, febril a su vez y con la sensación de las últimas palabras de Isabel.

Y cuando poco después en su despacho, en su silencioso taller de ciencia, piensa en lo que escuchó, cree de nuevo que lo de Isabel no es sino una vulgar calentura, que allá en el lago, prendió en su cuerpecito, fatigado de la carrera... Que sanará pronto.

Pero sacudido su espíritu de médico y de luchador, por la evocación de los extraños delirios de Isabel piensa largamente en la vida.

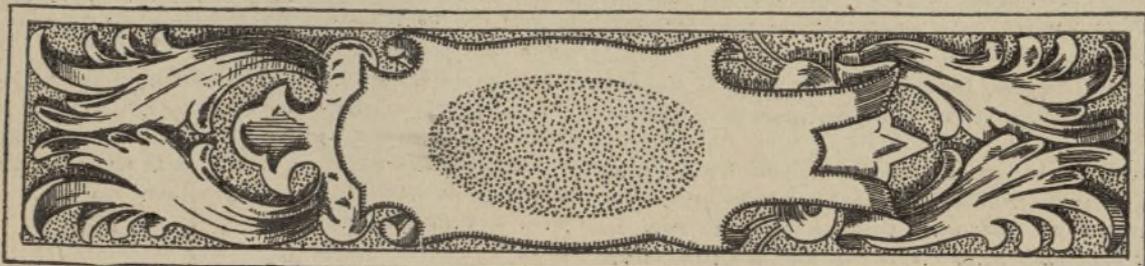
Cree que la experiencia, no es más que la cárcel íntima poblada por los desengaños, que son los feroces asesinos de los cándidos sueños de la niñez, de las doradas ilusiones de la juventud...

Encadenados en la fría prisión, doblemente gélida por su vejez y por su pacto tenebroso con la intrusa, los desengaños, son como sombras de todos los hombres y mujeres que a lo largo de la vida, cambiaron por tristezas nuestras alegrías...

De tiempo en tiempo, a veces inopinadamente, un nuevo dolor o una nueva alegría, levanta quedo el denso velo que el tiempo y el olvido van tegiendo para ocultarnos la vista de la triste cárcel donde los desengaños parecen languidecer, no de otro modo que la sociedad tiende a afejar la visión donde languidecen sups delincentes. También ocurre que a despecho de nuestros optimismos, alguien nos dice, “ese no es el camino, déjate conducir por mi experiencia” y entonces nos parece presenciar como en la febril pesadilla de Isabel, que todos los espíritus de la felicidad muertos a manos de los desengaños, vienen a torturar a éstos en su prisión y sentimos en el cerebro y en el corazón, como se lanzan en trágica avalancha queriendo huir, dejar de una vez vacía esa fría cárcel de la experiencia y que de nuevo se sienta el aleteo de todos los mágicos ensueños...

¡La experiencia! ¡Qué poco sirve para la vida afectiva! ¡Qué sueños e ilusiones muertos por el egoísmo, la envidia y la maldad ajena nos cuesta sin embargo!

¿Sería Isabelita, un desengaño más? ¿Lograría el espíritu selecto de ella descubrir, cuanto había de selección y adoración en el amor de él?





*Blanco-Belmonte es uno de los valores positivos de nuestra literatura contemporánea. Escritor sutil y delicado, resalta en sus composiciones, como en la presente la maestría de su arte.*

I

Elegido del Profeta para espejo de su gloria,  
Cien combates le brindaron el laurel de la victoria;  
Cien dolores desgarraron su indomable corazón;  
Era cumbre, y ostentaba la grandeza de la altura;  
Era mar, y de los mares encerraba la amargura;  
Y era rey, aunque en las venas tuvo sangre de león.

Su mirada refulgía cual relámpago de acero;  
Su justicia aniquilaba como el hacha del guerrero;  
Su venganza caminaba con empuje de huracán,  
Y en la paz cual en la lucha, siempre firme y sin desmayo,  
Negro abismo iluminado por la cólera del rayo  
Era el alma misteriosa del tercer Abderramán.

Sus dominios se ensanchaban como el sol en las esferas,  
—Sin obstáculo, sin dique, sin estorbo, sin fronteras,—  
Como el sol, que está seguro de mirar todo a sus pies,  
Y era un grito cada piedra y un temblor cada muralla  
Cuando al viento desplegabá su estandarte de batalla  
El terror de las ciudades: el Califa cordobés.

Su palacio era un ensueño de magnífica opulencia,  
Sus diamantes sobornaran de un Imperio la conciencia,  
Sus esclavas eran rosas encendidas de pasión;  
Cual prodigio de su gloria levantábase la Alijama;  
Su renombre por el mundo iba en alas de la Fama,  
Y su genio era muy grande, y más grande su ambición.

Y aún más grande, como noche de pavor y de agonía,  
En el campo de su vida la tristeza se extendía  
Cual retama gigantesca, cual mandrágora fatal;  
Ni en los mares de la dicha navegó la regia barca,  
Ni hubo mieles que endulzaran la amargura del Monarca,  
Ni un capullo de sonrisa que alegrase el abrojal.

No hay palmeras que engalanen las orillas del Mar  
[Muerto

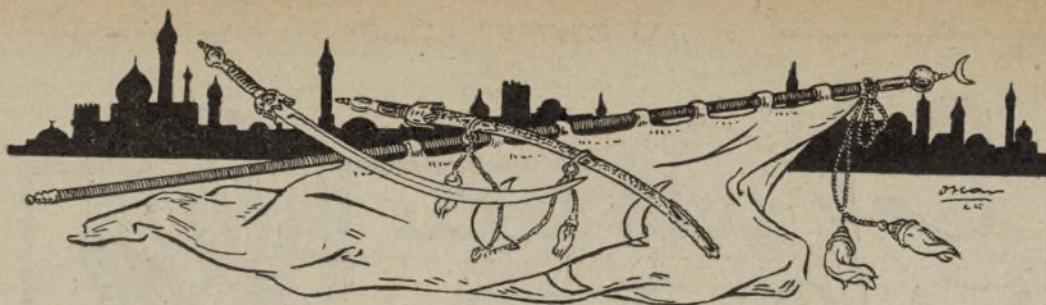
No hay jazmines ni claveles en la arena del desierto;  
No hay violetas en el cráter del volcán abrasador,  
Y en el pecho devastado por envidias y traiciones,  
Cuando mueren esperanzas y no brotan ilusiones,  
Como adelfa ensangrentada surge el odio triunfador.

II

Se encendieron almenaras en lejanos horizontes,  
Y, luciendo cual pupilas en la cresta de los montes,  
Arrancaron un rugido al Califa musulmán:  
Un rugido formidable de amenaza tremebunda,  
El rugido fragoroso de la mar cuando iracunda  
Quiere erguir hasta los cielos las espumas de su afán.

Con el vuelo de la flecha, dos mancebos africanos  
Escalaron las montañas, descendieron a los llanos,  
Y, al entrar en la campiña que fecunda Guad-Keber,  
Con asombro contemplaron uno y otro mensajero:  
Como un campo todo espigas, una vega toda acero,  
Galopando fulgurante a la voz del gran Emir.

Del Emir que, a rienda suelta, avanzaba en su caballo,  
Anhelando dar castigo a traiciones del vasallo  
Que en Zamora, cual rebelde, tremolara su pendón,



"¡Guerra y muerte!", van gritando los jinetes musul-  
[manes;

Y volaban los corceles como un bando de alcotanes,  
Y el Califa murmuraba: "¡Guerra a muerte! ¡No hay  
[perdón!"

En peligro está el rebelde; en peligro está Zamora;  
Su temor es un silencio que se acrece hora tras hora;  
Son de sangre los arroyos que hasta el Duero raudos van;  
Todo es rojo: tres combates han tendido su alcatifa,  
Rojos son los alquiceles de la hueste del Califa,  
Y son rojos los designios del soberbio Abderramán.

Cual la herida de un coloso, una brecha hay en la torre,  
Y por ella la esperanza como hirviente sangre corre;  
Más no ceden los rebeldes, ni se humillan al perdón;  
Han templado sus alientos en la hoguera del delirio,  
Y entre el yugo del esclavo o la gloria del martirio,  
Ben Yacub y sus guerreros, cual la torre, piedra son.

Y una noche negra y triste como el alma de un villano,  
Una noche en la que el sueño con su influjo soberano  
Abrió treguas en el ansia de matar o de morir,  
Profanando del silencio la grandeza abrumadora,  
Un sollozo formidable rasgó el pecho de Zamora  
Y un clamor de regocijo llenó el campo del Emir.

### III

Un malvado despreciable de la raza de los viles  
Que han nacido, como Judas, con entraña de reptiles,  
Allegóse hasta el Califa, y, con gozo de traidor,  
Entregando a un pequeñuelo que asustado gime y llora,

Así dice: "¡Ten la llave de la plaza de Zamora!  
¡Ten al hijo del rebelde que ha ofendido a su señor!"

Entre el luto de la noche, como vértigo, cual flecha,  
Cruza el campo, salva el Duero, y, a galope, por la brecha  
Un guerrero musulmita entra al fin en la ciudad.  
Su mirada es una chispa altanera como un reto,  
Y la guardia le abre paso y se inclina con respeto  
Cual se inclinan las palmeras al sentir la tempestad.

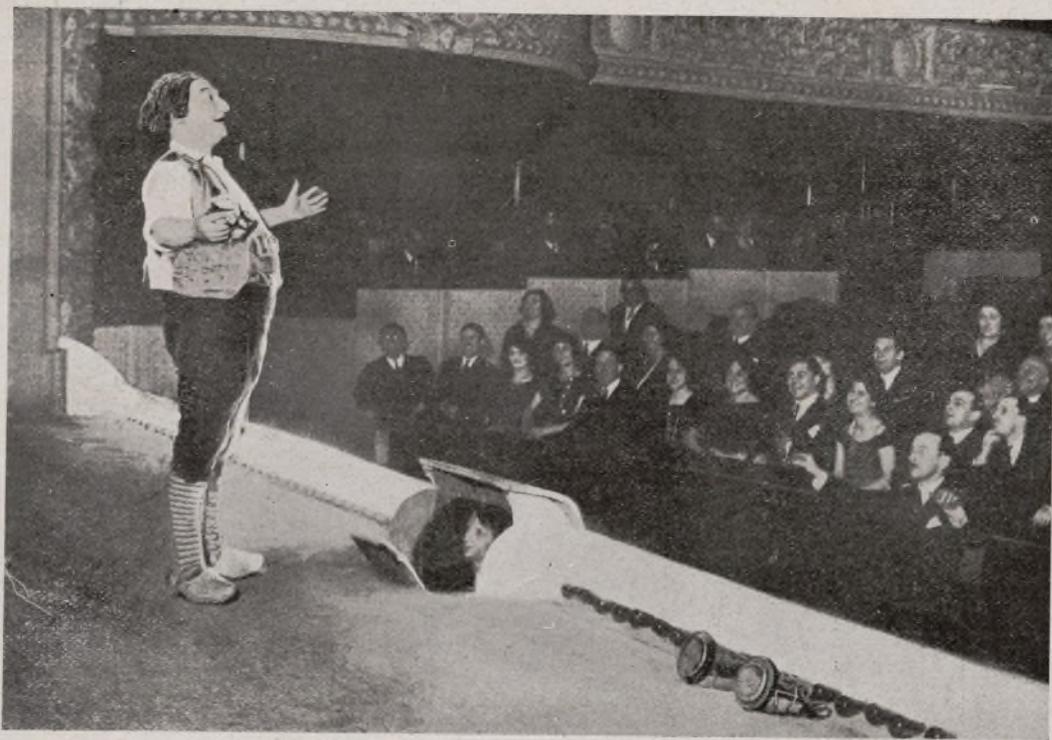
En la torre del Alcázar, abrumado por la angustia,  
Ben Yacub mira a su esposa, que parece cual flor mustia,  
Mientras flota el estandarte que aún convoca a rebelión.  
Al perder al hijo amado que era luz de su existencia,  
Sólo aguarda de la muerte redentora la clemencia:  
Que la muerte es el descanso cuando estalla el corazón.

Y a la torre del Alcázar, que es penacho de Zamora,  
El guerrero musulmita ha llegado con la aurora  
—Que entre púrpura se alzaba del Oriente en el altar,—  
Y con gesto soberano de ternura y de consuelo  
Puso en brazos de los padres al amado pequeñuelo,  
Y les dijo blandamente: "¡Que no lllore al despertar!"

Quando el sol brilló en el cielo como emblema de victoria,  
En su gloria sintió envidia admirando aquella gloria  
De unos padres sollozando de un guerrero ante los pies.  
El niño despertaba arrullado por la brisa,  
Y a los labios del guerrero asomaba una sonrisa:  
¡La primera! ¡La más dulce del Califa cordobés!

M. R. BLANCO-BELMONTE





Y mientras el tenor hace gozar de las emociones de su arte al público que afanoso de escucharle acude al teatro, dos micrófonos electro-magnetos recogen su voz para transportarla a grande distancia...

## La música y la electricidad

Una "Semana de discusiones técnicas" acaba de juntar en París a sabios e ingenieros llegados de las cinco partes del mundo, que, como nuevos reyes magos seguían la bella estrella nueva que la ciencia moderna ha hecho aparecer en el cielo.

Los trabajos e informes de estos peritos han permitido medir la importancia y la rapidez de los progresos realizados en la utilización del fluido mágico en el transcurso de estos últimos años. Los hombres se han acostumbrado tan pronto a la domesticación del rayo, que ya no se asombran de los milagros que a diario hace ante sus ojos el más fantástico de los poderes naturales. Y entre todos los prodigios industriales que este cónclave fué llamado a estudiar, hay uno que, aunque tiene la apariencia de un lujo, merece fijar la atención de los artistas y de los sociólogos a causa de las profundas incidencias que puede producir en el dominio de la intelectualidad colectiva y del desarrollo del gusto.

Durante la celebración de un banquete que reunió a los invitados de la Sociedad francesa re electricistas, en la casa de las Centrales, se pudo presenciar un espectáculo curioso. Sobre las mesas, entre las guirnalda de flores, se abrían unas extrañas corolas de las que se desprendía una

borrachera no precisamente de perfumes, sino de música. Voces, caricias orquestales, el alma vibrante de los violines y la riqueza de las polifonías corales suavemente filtradas y clasificadas, salían armoniosamente del cáliz de la flor encantada. Realizando el sueño del poeta, aquellos sabios gozaron una alegría sutil y matizada de los perfumes, los colores y los sonidos se corresponden.

No se trataba del sortilegio ya corriente por el uso de una audición radiofónica. La calidad excepcional de la transmisión no tenía los caprichos, las deformaciones y los roces de la onda. Se trataba de un fenómeno a la vez más sencillo y más complejo: la audición en altavoz de una representación de la Opera por el nuevo procedimiento del Teatrófono.

Ya se conoce hace tiempo esta utilización ingeniosa del teléfono que permite escuchar lo que pasa en la escena de los teatros; pero los procedimientos adoptados hasta ahora no daban a esta diversión un atractivo lo suficientemente completo para asegurar su rápida difusión. Una de las principales dificultades era la de tener que pegar la oreja a un auricular lo cual además de la fatiga que representaba tenía la molestia de obligar

a permanecer unido a una mesa por el hilo del receptor.

La utilización de los amplificadores y de las lámparas ha permitido cambiar por completo el principio de la transmisión que puede hacerse actualmente por altavoz en condiciones de claridad y pureza inesperadas. El progreso realizado con esto es capital; ya no se tiene la sensación de escuchar furtivamente la música por el agujero de la cerradura; las puertas se abren completamente y se sienta uno libremente junto a los demás espectadores.

La. T. S. H. en sus tanteos actuales, ha descreditado un poco el altavoz, pues el mejor, no puede quitar de entre la sonoridad de las voces o

clamación van encerrados en armarios aislantes que tiene tabiques dobles de corcho. Las lámparas de tres electrodos están también defendidas contra toda vibración y colgadas por sus pensiones elásticas.

El micrófono impresionado por la voz de los actores manda al amplificador una corriente fiel en extremo, pero muy débil. La cámara amplificadora del teatro tiene por misión dar a esta corriente, sin alterarla ni deformarla, la intensidad media de una conversación telefónica corriente. Y de esta manera llega el fluido al puesto central tetrofónico donde se le somete a una nueva amplificación que le da la potencia necesaria para el funcionamiento del altavoz. Luego pasa a



en donde un altavoz hace el milagro de convertir el saloncillo familiar en una sucursal del teatro, cuyo auditorio disfruta de de la audición, congregado ante el brujo aparato.

de los instrumentos, ciertas alteraciones inevitables aun en la radiofonía. Pero como el aparato difusor del Teatrófono no tiene la misma servidumbre ni los mismos problemas por resolver, se ve libre del gango fonográfico que tanto asusta a los músicos.

Véase como se realiza la transmisión. En la escena de un teatro cualquiera tanto de canto como de verso, se colocan micrófonos magnéticos sensibles en extremo que, con la vibración de la voz de los artistas emite una corriente microfónica que recoge inmediatamente un amplificador colocado en el subsuelo. En cada teatro debe haber dos amplificadores y para defenderlos de todo choque sonoro ageno a la música o a la de-

un distribuidor que tiene tantas lámparas como abonados y termina en un cuadro donde las telefonistas privadas atienden las peticiones de los abonados y les ponen en comunicación con el teatro que elijan, por intervención de las centrales telefónicas.

En casa del abonado no se necesita ningún arreglo; ni aparatos molestos, ni pilas, ni acumuladores. Un sencillo altavoz que por medio de un pequeño conmutador permite sustituir al teléfono o aislar el circuito normal. A nuestro capricho, con un gesto, dejáis pasar el encanto de la música o la suavidad de la poesía. Esta es la técnica ideal del botón mágico que basta oprimir para conseguir el milagro. Y en efecto; en un

salón bien cerrado, junto al fuego puede recoger una familia entera los efluvios de una obra maestra.

\*\*\*

La ilusión de la audición teatral es perfecta y mil detalles pequeños despiertan imágenes y recuerdos que la hacen más interesante aún. En cuanto se abre el conmutador se empieza a sentir ese ruido especial de los teatros en que el murmullo alegre de los espectadores, en espera, compone una polifonía cortada por las voces del vendedor de programas, los sonidos de los violines que toman el la y las escalas de ensayo de los clarinetes, de las flautas y de los oboes. Luego el sonido de los timbres y los tres toques solemnes que determinan un profundo silencio y los primeros acordes de la overtura se extienden armoniosamente por la habitación.

No vamos a hablar, propósito, más que de las representaciones musicales, porque sin dejar de reconocer el interés del teatrón literario, creemos que es a la música a la que este invento puede prestar los mayores servicios y dar el mayor rendimiento artístico.

El placer musical puede, en efecto, pasarse más fácilmente que los demás, sin decoración ni acción escénica. Además obras que se recojen son obras cuya presentación y puesta en escena puede reconstituirse fácilmente aunque de ella no se conozca a fondo la partitura. \*Y nunca también, puede decirse que se conozca completamente una obra lírica. En París, sobre todo, se puede comprobar una real ignorancia de lo que desdenosamente se llama "el repertorio". Hay provincianos que conocen en sus menores detalles "Carmen, Manón, Fausto, Lakmé, Lohengrim", etc. y en cambio muchos melómanos parisenses no tienen de esas obras más

## LOS ALTOS CARGOS



El General Don Ricardo Burguete, nombrado Director General de la Guardia Civil. Es uno de los sólidos prestigios de nuestro Ejército, de quien es de esperar una labor provechosa y una gestión profunda al frente del alto cargo que le ha sido conferido.

que un conocimiento superficial, pues aparte de los trozos hechos populares ignoran los detalles más sabrosos.

Y como por toda clase de razones, demasiado claras, no tiene facilidad un aficionado para ir todas las noches a la Opera, cuando tiene que hacer un esfuerzo lo hace mejor por ver una obra nueva que despierta curiosidad que por aquellas partituras que se imagina conocer. Pero cuando basta dar una vuelta al conmutador para pasar la velada oyendo a Bizet, Wagner, Gounod o Massenet, no se vacila en escuchar "el repertorio" y se sorprende el aficionado de los efectos inesperados que sacan de este estudio más profundo.

En este sentido quiere ejercer el progreso científico una influencia bienhechora sobre la cultura general de una sociedad, multiplicando los medios mecánicos de difusión de la música. La propaganda es directa y fiel pues al contacto con la obra es completo y leal. Los compositores más exigentes no pueden hacer ninguna objeción contra el empleo de estas "orejas eléctricas" tan atentas y sensibles que se abren para recoger sus confidencias líricas.

Hubo un tiempo en que estuvo de moda burlarse de todas las aplicaciones de la mecánica a

la música, pero hoy ningún artista se atrevería a tomar por su cuenta estas burlas. El carácter de nuestra civilización no nos permite eludir la ley de la maquinaria que no es una ley de servidumbre sino de liberación. La transmisión eléctrica de las audiciones musicales constituye un innegable progreso cuyo alcance educador no puede ponerse en duda.

Tanto las audiciones de T. S. H. como el teatrón, lejos que causar perjuicio a los organismos musicales, reclutan un nuevo público más abundante, pues familiarizando el auditorio con las obras maestras desarrolla un gusto, un sentimiento de crítica y un afán por la belleza. Además el teatrón es el más elocuente profesor de estética y creemos que los sabios no han podido hacer mejor regalo a los músicos. Si se generaliza su uso rápidamente en todos los hogares, es fácil comprender que las generaciones de mañana, saturadas a diario de armonías desde su infancia, tendrán una sensibilidad musical tan maravillosamente desarrollada que conocerán goces ignorados por nosotros y estarán colocados en condiciones excepcionalmente favorables para poder producir obras maestras.

## PENSAMIENTOS

Hay pocas mujeres honradas que no estén cansadas de su oficio.

\*\*\*

La mayoría de las mujeres honradas son tesoros escondidos que no están seguros más que porque nadie los busca.

\*\*\*

Las violencias que uno se hace para no amar son frecuentemente más crueles que los rigores del objeto amado.

\*\*\*

Apenas hay cobardes que conozcan siempre todo su miedo.

\*\*\*

Casi siempre es culpa del que ama el no conocer cuando deja de ser amado.

\*\*\*

La mayoría de los jóvenes piensan ser naturales y no son más que mal pulidos y groseros.

\*\*\*

Hay ciertas lágrimas que muchas veces nos engañan a nosotros mismos después de haber engañado a los demás.

\*\*\*

Mucho se equivoca cualquiera, si cree que ama a su querida por amor de ella.

\*\*\*

Los ingenios mediocres condenan por lo regular todo cuanto escapa a su alcance.

\*\*\*

La envidia es aniquilada por la verdadera amistad y la coquetería por el verdadero amor.

\*\*\*

El mayor defecto de la penetración no es llegar adonde se propone, sino pasar más allá.

\*\*\*

Damos consejos, pero no inspiramos conducta alguna.

\*\*\*

Cuando nuestro mérito baja, nuestro gusto baja también.

\*\*\*

La fortuna hace aparecer nuestras virtudes y nuestros vicios, como la luz hace aparecer los objetos.

\*\*\*

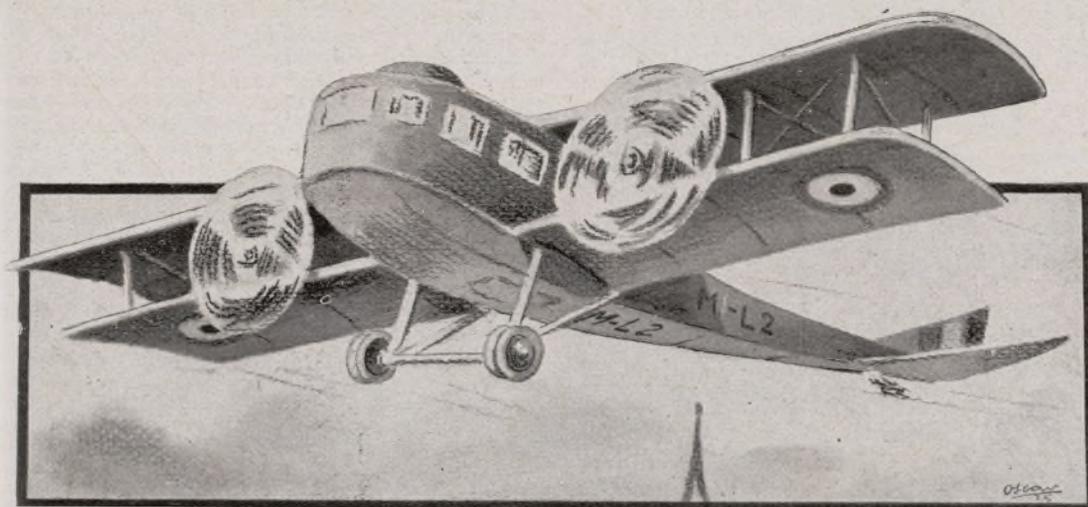
La violencia que uno se hace para permanecer fiel a lo que ama, apenas vale más que una infidelidad.

\*\*\*

Nuestras acciones son como los versos, que cada uno relaciona con lo que le agrada.

\*\*\*

## Las tragedias en la vida del aviador



Cada día que pasa se hace más evidente la necesidad del paracaídas en la aviación y sin este ángel guardián del aviador no podrá ser absoluta nunca la seguridad del espacio. Muchos son los casos que lo demuestran y en particular es a la aviación norteamericana a la que se debe la mayor parte de estas demostraciones. También durante la guerra los alemanes que lo utilizaron supieron sacar provecho de tan sencillo aparato. El teniente Trust Udet, uno de los ases alemanes, sufrió en un combate considerables averías y evitó la muerte segura lanzándose al vacío con un paracaídas.

Nosotros creemos que debía ser obligatorio para la aviación igual que para la navegación por agua son obligatorios los cinturones de salvamento. Recientemente se han hecho varias pruebas con resultado afirmativo, que demuestran que se puede confiar en el paracaídas hasta para la caída desde una altura pequeña. En la explanada de los Inválidos, en París, una joven se lanzó al aire desde una altura de cien metros y en un circo se han exhibido un aviador que se tiraba desde una altura de veinte metros y en menos de 15 metros se abría el paracaídas y le permitía llegar al suelo de una manera suave y fácil.

Y si se obligase a proveerse de un paracaídas a todos los pasajeros aéreos se evitarían numerosos dramas y los pilotos podrían explicar las causas de los accidentes. Con ello, pues, saldrían ganando la seguridad y el progreso.

Como prueba de estas dos cosas vamos a contar la tragedia aérea que terminó sin desgracias y de la que fué protagonista el teniente Harris, uno de los mejores pilotos americanos, poseedor de numerosos "records" y primer aviador que atravesó los Alpes en 1918.

Un día que el teniente Harris estaba en un aeródromo asistiendo a las maniobras de un avión de caza pilotado por el teniente Wade (1), un teniente que asistía como curioso a aquel acto, se interesó vivamente al ver que Wade al aterrizar salió de su aparato con el paracaídas debajo del brazo. Entonces hubo necesidad de explicarle como se sujetaba el aparato por medio de correas a los hombros y a las piernas; como se mantenía en su lugar el anillo liberador y como se

tiraba de él para que el paracaídas se abriese rápidamente una vez ya en el espacio. Le mostraron como era proyectado fuera de su envoltura el paracaídas por medio de otro paracaídas pequeño que al mismo tiempo que suavizaba la velocidad del descenso, daba tiempo para que el grande se desplegara completamente y el teniente Harris hizo un caluroso elogio de tan sencillo aparato.

Muchos de los presentes mostraron, sin embargo, su escepticismo sobre las posibilidades con que contaba el aeroplano y manejar el paracaídas, cuando el argumento del teniente Harris era tan firme, como que estaba apoyado en números elocuentísimos: desde 1919, a pesar de los millones de vuelos realizados en el aeródromo de MacCook, únicamente se habían matado dos pilotos.

El teniente Harris no sospechaba que sus entusiastas explicaciones iban a recibir bien pronto la confirmación más elocuente.

En efecto: un día propuso al teniente Fairchild que ensayase las modificaciones hechas en su aparato mientras él probaba un monoplano de tipo nuevo cuyas alas habían sido modificadas la víspera y que el teniente Wade había montado ya en un vuelo preliminar.

Está ordenado que todo piloto de la "Flying Section" sea capaz de volar con habilidad en todas las clases de aparato, desde el monoplano más pequeño hasta el más formidable multimotor de bombardeo nocturno equipado con motores de 400 caballos cada uno y no se toma ninguna decisión sin que todos los pilotos de ensayos de la Sección Técnica, hayan dado su opinión.

El teniente Fairchild aceptó la invitación y montó en el aparato provisto de su paracaídas. Harris hizo lo mismo, pero su paracaídas era de un sistema nuevo y le incomodaba, por lo cual se hizo traer otro, pero éste, un poco pequeño, le hizo perder mucho tiempo antes de habérselo adaptado al cuerpo y por esta dificultad estuvo a punto de hacer aquel vuelo de prueba sin llevar paracaídas. Pero su paciencia fué recompensada.

Fairchild levantó el vuelo y Harris le siguió y con objeto de asegurarse de las cualidades de sus respectivos aparatos, hicieron ambos algunas evoluciones y después simulon entablar combate, atacándose y huyendo. Una de las veces el teniente Fairchild simuló un descenso vertical en pleno régimen y Harris le si-

(1) Este piloto fué uno de los que dieron recientemente la vuelta al mundo.

guió a cincuenta metros de distancia y a una velocidad de 240 kilómetros por hora.

El teniente Harris hizo el relato de este vuelo y de lo que en él ocurrió y para que nuestros lectores recibieran toda la emoción experimentada por el aviador, copiaremos sus mismas palabras que reproducen exactamente, mejor que otras cualquiera, la situación de su ánimo durante su caída a través del espacio después de una avería sufrida en el avión.

#### *El terrible descenso*

"Yo volaba con la vista fija en mi compañero cuando, de pronto, sentí un crugido. No sé si habréis experimentado alguna vez la emoción de un temblor de tierra; pero a los que lo hayan conocido, me bastará decirles que las primeras vibraciones de mi aparato me dieron exactamente la impresión de las más terribles sacudidas de un temblor de tierra. Todo mi aparato era violentamente sacudido de lado y mi indicador de inclinación comenzó a oscilar rápidamente de un lado a otro. Inmediatamente comprendí el accidente de que era víctima y que las alas eran la causa de esta revolución.

Traté de luchar contra el mal; pero las alas azotaban el aire lo mismo que la ropa puesta a secar cuando se mueve a impulsos de un fuerte viento. Y el indicador de inclinación continuaba agitándose del modo más desordenado golpeando mis piernas entre la rodilla y la cadera con golpes comparables a las coces de un caballo y a una velocidad, seguramente, de cinco por minuto. Fué tal el dolor que durante los tres días siguientes, no pude andar y me duraron varias semanas las dolorosas contusiones. Mi mano derecha con la que trataba de restablecer el vuelo sufría también cruelmente los golpes de estas oscilaciones.

En cuanto me di cuenta de que era imposible luchar para conseguir el mando de mi avión, saqué la consecuencia de que sólo me quedaba intentar salvar la vida.

He asistido a muchas catástrofes aéreas y he ayudado a recoger a gran cantidad de buenos pilotos que se mataron. Sabía que en las circunstancias en que me encontraba era imposible a un avión aterrizar normalmente y que si permanecía en él me estrellaría, sin remisión, contra el suelo. No tenía, pues, más que un recurso para evitar la muerte: saltar fuera de mi aparato y abrir mi paracaídas. Esto, sin embargo, no era tan fácil de realizar porque mi avión descendía haciendo un ángulo de 25 a 30 grados con la horizontal y sus alas empezaban a colgar lamentablemente.

Necesitaba desatar el cinturón de seguridad que me sujetaba en mi asiento; la presión fantástica del viento, que debía pasar de 400 kilómetros por hora, me precipitaba fuera del avión, y me era preciso, además, tirar de la cuerda de desgarré de mi paracaídas.

No habría hecho yo nunca un descenso de este género y confieso que no lo hubiera intentado si no me hubiera visto impelido a ello por las circunstancias trágicas en que me encontraba, pues como piloto he tenido ocasión de conducir más de cincuenta pasajeros que se lanzaron con paracaídas desde lo alto de mi avión y siempre observé el rostro del paciente y comprendí que era demasiado grande el esfuerzo de voluntad que había que hacer, para que un día me pudiera seducir el propósito de realizarlo.

Y me sorprendí, llegada mi vez de ser actor, de la tranquilidad con que me conduje. En ningún momento experimenté el más pequeño temor acerca de las consecuencias de mi acto, ni tuve necesidad de recurrir a mis facultades para lograr el valor necesario, ¡Es verdad que no me quedaba otro recurso!

Después de haber saltado de mi avión, miré a mis pies para ayudar mi mano en la busca del anillo liberador del paracaídas y juzgud cual sería mi asombro al

comprobar que en lugar de dirigir mi mirada al suelo, la dirigía hacia el cielo. No podía sospechar que mi posición fuese otra que los pies en alto y la cabeza baja. Dí un tirón pensando haber cogido el anillo y nada. Repetí tres veces sin mejor resultado y por fin me di cuenta de que tiraba de una de las correas del aparato, a tres pulgadas de la cuerda de desgarré del paracaídas. En cuanto lo comprendí, busqué a tientas por todo lo largo de mi equipo, hasta por mi cabeza, el precioso anillo y cuando por fin lo encontré tiré de él con el entusiasmo que podéis imaginaros.

Durante este tiempo mi velocidad de descenso debió ser vertiginosa, como la caída de una piedra; sin embargo, en ningún momento tuve la sensación de que caía y, gracias a la extremada rapidez del viento, había conservado perfectamente el mando de mis brazos que movía y dirigía a mi voluntad.

#### *El paracaídas salvador*

A medida que se desarrollaba la cuerda me pareció que se producía un gran cambio: miré a mis pies y ya no ví el cielo, sino el suelo. El primer lugar en que se fijaron mis ojos fué una escuela donde un grupo de alumnos seguía las peripecias de mi caída. Luego miré a mi paracaídas, no para buscar socorro en él puesto que no tenía la menor sensación de peligro y le ví que cumplía maravillosamente la obra para la que había sido creado. Admiré la seda magnífica de que estaba hecho sin llegar a comprender como podría ser tan pura y blanca, si los paracaídas no están al abrigo del polvo en nuestros aparatos.

Luego miré nuevamente al suelo para ver en el lugar en que iba a aterrizar y recordé que el mejor método para realizar esta operación consiste en poner las piernas de la misma postura conque se cae al suelo al saltar una valla y los brazos cogiendo el paracaídas, pues ambas cosas amortiguan considerablemente el choque del aterrizaje.

Ví a mis pies muchas casitas y una gran cantidad de árboles; pero no sentí ningún deseo particular de ir a posarme sobre las unas o los otros y no sabía qué hacer.

Un hombre corría a mi encuentro. En los últimos momentos me di cuenta de que llegaba debajo de un emparrado al mismo tiempo que yo caía encima y que nos encontrábamos en el suelo.

Cuando ví este cenador pensé que él, mejor que nada, amortiguaría mi caída y eso fué, exactamente, lo que ocurrió. El único daño que tuve que sufrir fué un enganchón horrible en mi pantalón nuevo y algunos rasguños en el cuero de mis botas, que me los produce al atravesar el emparrado. Sin embargo y apesar de los formidables golpes que había recibido en las piernas no perdí el conocimiento. Aterricé en Troy Street, 337, en casa del señor Dan Barec.

Mi primer pensamiento después de darme cuenta de que estaba sano y salvo, aparte de mis heridas en las piernas, fué para mi aparato. ¡Con tal de que no hubiera matado a nadie ni ocasionado grandes desperfectos en su caída! Dos horas después supe que se había hecho pedazos al caer entre dos casas pero que los daños eran insignificantes.

El teniente Fairchild recibió una profunda emoción durante estos segundos terribles, pues no me había visto abandonar el avión y descender con el paracaídas. Después de haber hecho un viraje hacia la izquierda, volvió la cabeza para ver lo que yo hacía y entonces se fijó en que se rompía el ala de mi aeroplano y se dió también cuenta de que mi aparato había perdido el mando. Hizo un rápido viraje para presenciar lo que iba a pasar y estaba tan cerca que pudo ver las roturas sucesivas hasta que el ala se desprendió. Mi monoplano caía en barrena, cada vez más cerrada y más rápida, hacia el suelo, mientras el teniente Fairchild barrenaba de la misma manera impresionan-

te; pero tuvo que detener este aventurado descenso para no perder las alas a su vez.

Es evidente que, durante el viraje que hizo por delante de mí, cuando mi monoplaneo fué invisible para él durante un tiempo pequeñísimo, en aquel momento yo me lancé al vacío y por lo tanto supuso hasta su aterrizaje en el aerodromo, que yo había sido víctima de la catástrofe: me creía muerto. Y esto era un rudo golpe para él pues éramos amigos desde 1917, cuando entramos al mismo tiempo en la Universidad de California. Llegó a la enfermería del aerodromo diez minutos después que yo y estoy seguro que de los dos era él el más pálido y el más emocionado.

No puedo decir a que distancia estaba del suelo cuando se abrió mi paracaídas, pero los testigos del accidente calculan que sería de 150 a 160 metros. Puede, por lo tanto, sacarse la consecuencia que no pasó mucho tiempo entre el principio del accidente, que ocurrió a 800 metros y la apertura de mi paracaídas pues mi avión por un lado y yo por otro, caíamos a una terrible velocidad".

Lo que desde luego se desprende esta aventura es que el cerebro humano trabaja en circunstancias como esta con una rapidez increíble y que en tan trágicos momentos la imaginación se para a examinar detalles insignificantes. El teniente Harris recuerda la tristeza que le dió el comprobar que había perdido sus gafas preferidas.

También esta aventura tuvo su importancia desde el punto de vista científico puesto que por primera vez escapaba con vida un piloto a un accidente semejante y pudo dar una cuenta exacta y detallada de las causas que lo motivaron. Además, como el accidente ocurrió a una media milla del aerodromo, varios oficiales pudieron seguir detalladamente la rotura de los tensores y luego del ala.

De manera, que gracias al empleo del paracaídas la ciencia de la aviación podrá hacer grandes progresos y los pilotos, además de salvar la vida, que es lo que importa, podrán sacar una experiencia de los accidentes y esta experiencia servirá para reducir las posibilidades de que ocurran tan dolorosas tragedias aéreas.

Algunas semanas después de lo ocurrido al teniente Harris se le incendió al teniente Macready, antiguo "recordman" del mundo en altura, durante un vuelo nocturno. Abandonó el aeroplano y gracias al paracaídas llegó al suelo indemne.

Estos ejemplos demuestran la necesidad absoluta del empleo del paracaídas en los aeroplanos y no es posible mostrarse escéptico pues la inminencia del peligro hace que se conserve la lucidez y permite obrar con una relativa tranquilidad, la necesaria para hacer que funcione un aparato tan poco complicado.

Como demostración de que en esos minutos que van desde el accidente hasta la llegada al suelo se conserva sino toda la serenidad, por lo menos buena parte, vamos a copiar el relato hecho por un sueco, el Sr. Bror Centervall, que durante un viaje de París a Londres, en avión, sufrió un accidente del que salió con vida aunque con heridas graves. El Sr. Centervall describió sus impresiones en el hospital de Maidstone, porque conservaba presentes todos los detalles de la caída.

"Esos momentos, dijo, en que se cae lo mismo que si se estuviese encerrado en una jaula que se rompe y durante los cuales se ve a otros nueve aspirantes a cadáveres, quedan grabados en la imaginación de un modo imborrable. No son sensaciones corrientes, sin efectos de Gran Guñol, sino la vida tal cual es en dos minutos terribles que se pagan permaneciendo un mes en el hospital, donde se puede meditar detenidamente acerca del destino. Ciertamente no se adelanta gran cosa con ser actor en uno de estos accidentes, como no sea que se aprende cuales son los sitios más

perigosos en un avión, según las circunstancias y que se enriquece un poco nuestra experiencia.

La ruta aérea París-Londres es muy concurrida y los accidentes muy raros en ella; pero igual que los navíos y los trenes, los aviones no pueden estar inmunizados contra los errores ya que pilotos y pasajeros están aún en el período de investigación. Los aviones franceses que hacen este recorrido llevan cuatro asientos delante de la cabina del piloto y ocho detrás. Los equipajes van más detrás, hacia la cola. La tripulación se compone de un piloto aviador y un mecánico.

Los puestos de delante son los más buscados; pero también son los de más peligro y el único pasajero que permaneció en ellos murió en el acto. Yo iba sentado inmediatamente detrás del piloto y recibí un golpe violento y el que se encontraba en el último asiento resultó herido menos grave. De ello deduje que los asientos de cola son los menos peligrosos y esta opinión coincide con la del piloto.

Aquel día memorable hacía un viento violento y el avión se balanceaba igual que un navío en una tempestad. Mi vecino leía una novela inglesa y yo miraba el paisaje atentamente. Vi la torre Eiffel perderse en la niebla, admiré la pureza de las alas que parecían un arco monumental y examiné detalladamente el mecanismo complicado del motor.

Hacía un frío horrible y las nubes estaban tan bajas que atravesábamos por ellas y nos rodeaban completamente. Por fin atacamos el Canal, color de absenta y sin un navío. Durante un momento no vimos más que cielo y agua, pero enseguida emergió en el



horizonte la costa inglesa mientras el cielo se cargaba con pesadas nubes negras.

Uno de los motores empezó a dar señales de impaciencia y prudentemente, el piloto decidió aterrizar. Permanecimos una hora en tierra lo que a mi vecino inglés que no perdía de vista su reloj de pulsera, le hizo exclamar: "Esto no le hubiera ocurrido nunca a un piloto inglés". Aprovechamos esta parada para estirar nuestras piernas, fumar unos cigarrillos y charlar un poco después de quitarnos los algodones de los oídos, hasta que los dos motores empezaron a roncar y las hélices a dar vueltas.

Pero al poco rato de reanudar la marcha uno de los motores volvió a detenerse y a negarse obstinadamente a trabajar y el piloto se vió obligado a aterrizar inmediatamente, aunque el suelo no era propicio para ello. El mecánico hizo una señal a los pasajeros de delante para que retrocedieran y aquella señal, que yo no ví, debió ser muy expresiva pues tres pasajeros americanos que apenas entendían el francés se retiraron al salón de viajeros presos de viva nerviosidad y permanecieron los tres agrupados precisamente del lado del motor que no marchaba y con ello trastornaron el equilibrio y el aparato vaciló.

Lo que pasó después no puede contarse tan deprisa como ocurrió.

Todos los pasajeros estaban reunidos en la cabina grande, excepto un joven inglés que iba y que se negó a abandonar su sitio. Fué el único muerto.

El avión perdió el equilibrio y cayó como una piedra, mientras el mecánico trataba de echar a los tres pasajeros americanos hacia la cabina del piloto. Nuestros ojos se miraban con una expresión intensa; luego, nada...

Cuando volví en mí, alguien martillaba a mis espaldas. Yo continuaba sentado en mi sillón de mimbre que había perdido las patas. Traté de hacer algunos movimientos y me convencí de que mis brazos, mis hombros y todo el cuerpo estaban intactos. Únicamente mis piernas habían sufrido el choque. Me llevaron aire puro y, como a los candidatos a la guillotina en Francia, me dieron un vaso de rom y un cigarrillo; pero no me lo pude fumar porque tenía un agujero en la mejilla y la lengua herida. Todos mis compañeros estaban horriblemente desfigurados aunque como no había espejo, cada uno se imaginaba estar menos herido que los demás.

Por fin llegó la ambulancia de Maidstone que traía todo lo necesario para nuestros miembros deteriorados; pero como había llovido mucho tiempo, yo estaba helado y en una camilla me trasladaron a un hospital."

Por los detalles dados en estos relatos, puede verse que apesar del poco tiempo de que se dispone en estos casos, lo hay suficiente para hacer funcionar el paracaídas o lo que es lo mismo, para en la mayoría de los casos evitar una muerte casi inevitable de otra manera.

## EL CAPITAN MEDICO DON PEDRO TORRES HERVAS

*El Doctor Don Manuel Bastos, el eminente Maestro Bastos, uno de los científicos valores positivos de España, iniciador, creador y alma del "Instituto de reeducación de mutilados de guerra" establecido en el Hospital de Carabanchel, rinde en esta página el tributo sentido por la muerte del pobre amigo Torres, su discípulo predilecto, en quien tenía su Maestro fundadas esperanzas.*

¡Pobre Torres!

Por el mismo camino que él traía todas las mañanas para laborar en el Hospital después de cumplir sus deberes de médico de Regimiento, acabamos de llevar sus restos a ese melancólico cementerio de Carabanchel que tantos recuerdos evoca de juventudes truncadas.

Tras del coche que nos lo llevaba un extraño cortejo se mezclaba con nosotros, sus colegas y amigos. Todos los mutilados de la guerra acogidos a la clínica de Reeducación, unos con muletas, arastrando, otros, penosamente sus miembros inútiles, apoyados algunos en sus compañeros, todos los que en ese día pudieron levantarse de la cama quisieron rendir, por propio impulso, ese póstumo homenaje a aquel hombre bueno que se llamaba D. Pedro Torres. Algunos no le conocían por haber llegado a la clínica después de que la terrible enfermedad que acabó con él le alejase de su labor diaria en el Hospital. ¡Pero todos habían oído hablar tan bien de aquel don Pedro, el amigo de todos!

Ese espontáneo homenaje de los inválidos de la guerra hace el elogio fúnebre de Torres mejor que todo lo que pudiéramos decir nosotros, que tanto le queríamos y apreciábamos. Porque Torres tenía en la clínica el papel más difícil: la dirección que pudiéramos llamar espiritual. Es él el que mantenía un equilibrio de confor-

midades y esperanzas en aquel mundillo donde se reunían los aniquilados por la guerra con los *agraciados* por heridas leves a quienes había que plantear demasiado pronto el problema de *volver allá*, los sencillos soldaditos de pueblo, con los legionarios hazañudos de vidas tormentosas manchadas por el vicio. Con todos desarrollaba Torres una fina labor de psicólogo que hacía de la clínica una arcadía donde todos le querían y respetaban a pesar de ser el fulminador de los únicos castigos que imponíamos a nuestros pacientes. Un sólo castigo pero, eso sí, terrible: el allá.

Torres era ante todo, la antitesis del egoísmo. Para él nada, ni ambiciones tenía. Todo para los demás, para facilitar nuestra labor, para tener contentos a los enfermos, para no crear dificultades a sus superiores. Decir de él que era servicial es poco pues todo él estaba retratado en aquella frase que no se le caía de la boca: "eso está arreglado, yo me encargo, dejémele usted a mí".

Para este hombre bueno prototipo del médico militar abnegado, esclavo del deber, trabajador oscuro y desinteresado, se han elevado nuestras preces más fervientes y viva entre nosotros su recuerdo como perenne modelo de hombres de honor y de trabajo.

MANUEL BASTOS

CARTA DE AMERICA

# LA GUARDIA CIVIL DEL SALVADOR

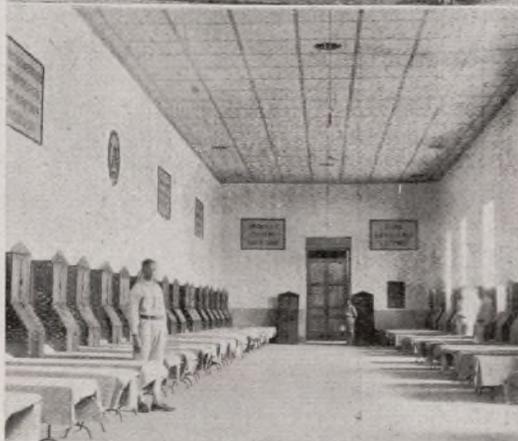
Una carta nos llega de allende los mares. Es una misiva grata, impregnada de franca camaradería, de recuerdos que hacen florecer todo un pasado de ilusiones cristalizadas y sentidas, de nuestro tiempo mozo, cuando en el Alcázar toledano templábamos nuestro espíritu y fortalecíamos nuestro cuerpo en la preparación de la hidalga carrera de las armas. "Pizarrín" llamábamos al amigo autor de la misiva, que siguiendo los impulsos y las idealidades de sus progenitores cuyo abolengo preclaro denota su apellido, marchó en cumplimiento de una misión a tierras de América, de esa América tan personificada en su raza por ser nuestra raza misma y tan sentida en nosotros por ser ella la hija predilecta, la prolongación de esta España noble, que aunque caduca, hace revivir en sus hijos del nuevo continente todo el prestigio de su pasada grandeza.

En América late el viejo honor que perfumara de leyenda el austero hogar castellano el mismo corazón esforzado y valeroso el mismo verbo iluminado y magnífico, la misma hidalguía ingénita, la misma fe ardiente y tenaz de su madre augusta.

España y América es una e indivisible, porque ambos pueblos llevan en el alma, como misterioso santuario, la misma luz e idénticos ideales que con claridades de aurora preside todos los destinos de la gloriosa familia hispana.

Y en esta carta, "Pizarrín", nos habla de sus luchas de sus ilusiones florecidas en realidades en el país hermano, en donde una labor fecunda rindió los frutos apetecidos.

La misión encomendada por el Gobierno de la República del Salvador fué realizada. Prueba evidente son las fotografías que publicamos y que ponen de manifiesto como el colegio de Guar-



CUARTEL — ESCUELA DE LA GUARDIA NACIONAL  
DORMITORIO — GUARDIA DE PREVENCIÓN

días nacionales funciona y como se lleva a cabo la formación y adaptación de nuestro benemérito instituto de la Guardia civil en aquella República.

Esta escuela, tiene por objeto educar e instruir, a los aspirantes a ingreso en la Guardia Nacional, dentro del espíritu y normas que regulan nuestro Instituto, fomentando el espíritu del nuevo guardia dentro de las virtudes militares y la educación cívica que requiere su misión.

En un edificio amplio, higiénico, aislado, de una sola planta, provisto de todos los adelantos

felicitación aquel Gobierno que así se cuida de dotar y consolidar Instituciones beneméritas, buscando garantizar el bienestar ciudadano, porque en ellos puede ver el pueblo una salvaguardia tutelar y bienhechora, fundada en el beneficio de la nación.

A nosotros nos cabe una gran satisfacción en pensar que allá en la prolongación de nuestra patria unos hermanos de armas, del mismo espíritu y de la misma raza, han dado realidad a una Institución que, por su analogía con nuestra Guardia civil, constituye un nuevo lazo de



Grupo de autoridades y oficiales de la Guardia Nacional, el día de la inauguración de la Escuela.

y material modernos, con amplios comedores y dormitorios, cuyas "papeleras" nos recuerda la de nuestro Alcázar toledano, se educan, bajo la tutela de un plantel de entusiastas profesores, los nuevos guardias civiles del Salvador.

De él salen los guardias nacionales a cumplir su misión, esa misión abnegada y noble del guardia civil para el cual no hay obstáculo y sacrificios que le impida el cumplimiento de su deber.

Y esta labor de educación y adaptación de nuestro Instituto, ha tenido un feliz éxito en la República del Salvador. Merece una calurosa

hermandad entre ambos pueblos. Y presto es también que consignemos, que el Gobierno de la República americana del Salvador nada ha re-gateado en cuanto contribuyó a que la referida organización haya sido creada.

No está lejos la época en que España descubra América y abra a su porvenir los horizontes de la civilización. Esta nueva labor que nuestra patria acaba de realizar allí es una nueva prueba del cariño emocional que América encuentra en el corazón de España.

Réstanos felicitar a cuantos en cumplimiento

de los dictados del deber y de una misión encomendados, tomaron parte en dar vida a la Institución de referencia.

Para tí, "Pizarra", a cuyo recuerdo van dedicadas estas líneas, piensa que si al cumplimiento del deber corona el éxito y el éxito es alcanzado en tierras en donde el habla es común y el corazón comulga en los mismos ideales, la satisfacción es honda, porque en el tra-

bajo aletea el engrandecimiento moral de la madre patria, que como madre augusta, espera del florecimiento de sus nietos, que el solar hispano



Los señores Obispo de San Miguel, Ministro de la Gobernación, Encargado de Negocios, Cónsul de España y nuestro compañero Manuel Pizarro Cenjor, visitando la Escuela de la Guardia Nacional.

sea aquel de sus tiempos de gloria y pueda decirse con recogimiento sagrado: España está en América. América está en España.

## BIBLIOGRAFIA

### LA CLAVE DEL CRIMEN

Tal clave es la del "crimen del rápido 373" —capicúa, lo advierto por si en ello no se ha parado la atención—y dicha *clave* es una novela del "Coronel Ignotus".

¡Otra! Sí, otra: la fecunda laboriosidad y el ingenio de este novelista que en corto tiempo lleva con esta de que hablamos, producido 14 novelas en su popular biblioteca, corre parejas con su originalísima fantasía, y con lo vasto de su cultura.

La nueva novela, muy diferente de las anteriores, es ante todo y sobre todo un libro divertido,

humorístico, guasón; pues hasta una respetabilísima señora, la estirada ciencia, olvida en él su seriedad y sus años, para mostrárenos cual chucuela retozona y chistosa. ¡Dios mío que dirán los sabios de tal transformación de su Dulcinea!

¡Y qué dirá la policía de otras cosas del libro!...

Porque se me figura que Ignotus ha cometido una temeridad en tratar con tan poquísimo respeto a dos señoras tan respetables como doña Ciencia y doña Policía. Aunque, quien sabe, acaso ellas se rían como al leer el libro nos reímos quienes no somos servidores de una y otra.





# MISIÓN DEL EJÉRCITO EN LA NACIÓN



POR EL COMANDANTE DON FEDERICO PITA

Las instituciones militares han realizado una misión histórica y política; en lo porvenir, seguirán realizando lo mismo. Así lo han reconocido quienes afirmaron que "otro beneficio no menos grande fué la formación de vastas sociedades; sólo la fuerza pudo saldar las pequeñas tribus" y que "el hábito del trabajo y el hábito de someterse a las exigencias sociales, son también productos naturales de la vida militar".

Todas estas opiniones las citamos como razones en pró de la existencia de los Ejércitos; pero por si no fuesen bastantes, será cosa de mirar a Europa después de unos cuantos años de guerra y ante el cuadro de desasosiegos, vejaciones, nuevas guerras, revoluciones y trastornos, repetir con Espinós "Europa aparece como una liza en que todas las codicias están en lucha".

Y es, porqué aunque la idea capital de la sociología ha sido y es la de sustituir la guerra, investigar los medios con que podría ventajosamente sustituírsela, subsisten las causas que Prudon, al sentirse materialista aplicaba históricamente a la guerra considerándola por la ruptura del equilibrio económico, la falta de recursos, el pauperismo".

Y mientras "el instinto de vida haga mentir al del conocimiento" la guerra seguirá siendo, no por razones de orden histórico, ni de ética, ni de espíritu creyente. Nada de eso; La guerra sur-

girá económicamente. La afirmación de que hoy se ha pasado del militarismo al industrialismo, es una afirmación categórica que abona la existencia de la guerra. Por lo tanto importa más a los intereses económicos que a los exclusivamente militares la existencia del Ejército.

No es verdad aquella expresión de Saint Simón: "la industria es la enemiga de la guerra, todo lo que se gana en valor industrial se pierde en valor militar".

La última campaña ha sido precisamente la demostración contraria de este aserto. Hoy las guerras son debidas a las competencias industriales, al insaciable deseo de amplitud de mercados, de desarrollos comerciales, de líneas de navegación, y la nación que olvide esto, caerá irremisiblemente ante la potencia de la más fuerte, que cierre el pase a tales aspiraciones.

Y si a esto añadimos que en pleno siglo XX, y cuando podía esperarse la realidad de los idealismos socialistas con la patria única fundada en la humanidad y la desaparición de las fronteras por la igualdad del derecho, se reconstruyen naciones y pueblos que lejos de tender a tal ideal, lo despedazan y lo quiebran fundándose en las diferencias etnológicas y geográficas, será preciso convenir en que el tipo nación ha salido robustecido de estas determinaciones políticas.



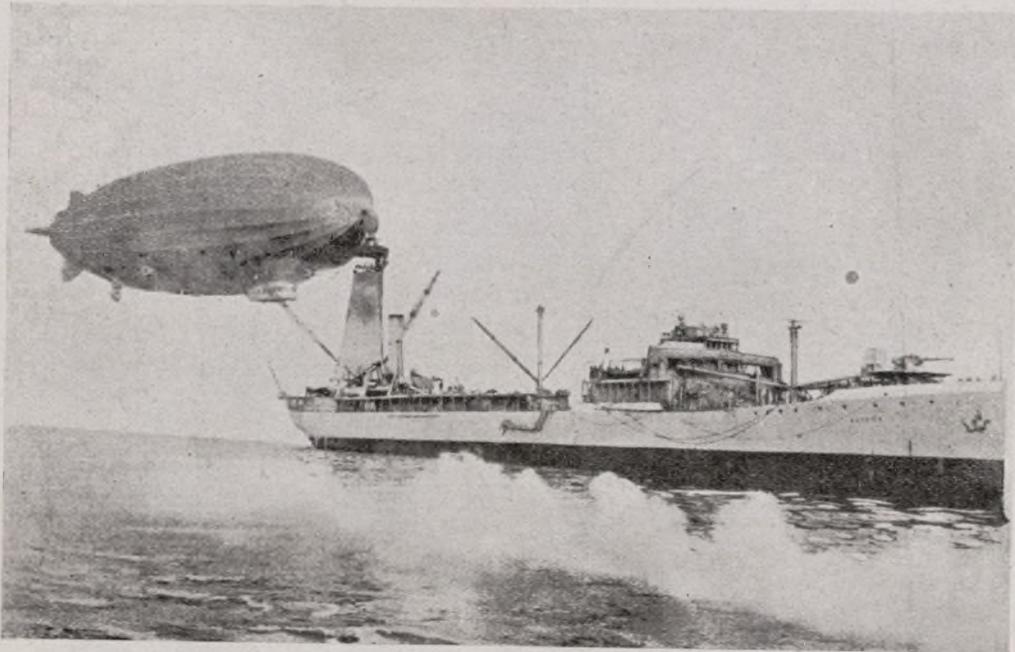
PAGINAS ARTISTICAS



RECUERDOS DE ANTAÑO, POR OSCAR



## DE LAS FLOTAS NORTEAMERICANAS



El Zepelín construido en Alemania con destino a Norteamérica, tan pronto llegó a aquella Nación después de un viaje maravilloso, fué bautizado con el nombre de «Los Angeles». En la fotografía aparece el barco portadirigibles, en el momento de ser amarrada la maravillosa aeronave.



El dirigible «Los Angeles» en el momento de soltar amarras para emprender una travesía.

El desarrollo de las fuerzas aero-marinas en Norteamérica demuestra una vez más el positivo interés que tiene aquella nación en conseguir cierta supremacía entre otras naciones, poniendo los más exquisitos cuidados en dotar con los más difíciles elementos aquellas fuerzas.

El último tipo de barco porta-aviones que ha contruido, considerado el mayor del mundo, es un alarde de organización de que tan orgullosos se muestran los norteamericanos.

El dirigible «Los Angeles» construido en Alemania, cuyo maravilloso viaje ha puesto de manifiesto las excelencias de esta aeronave, es una prueba más de la atención preeminente que prestan al desarrollo de estas fuerzas.

Esta última adquisición, marca una nueva etapa en la creación de una escuadra aérea que supere a la mayor del mundo.



## UN ARMENIO, REY DE MADRID



Dos notables acontecimientos ocurrieron en Castilla durante el año de 1383: la venida de la embajada armenia y el matrimonio de D. Juan I.

Enviaba la primera el destronado rey de Armenia, León V de Lusínán, cautivo del soldán de Babilonia desde 1375, solicitando del caballeresco monarca de Castilla su libertad que sólo a ruego de los principales cristianos había prometido concederle su orgulloso vencedor.

Enlazada la familia del prisionero desde las primeras cruzadas con todas las casas reales de Europa, representante del único país de Oriente que ha sostenido y sostiene todavía la fe católica en medio de griegos, cismáticos y de infieles musulmanes, no vaciló D. Juan en acceder a su demanda, y con tanto empeño tomó el asunto, que a los pocos meses recibió la noticia de haber desembarcado en Lisboa el augusto prisionero, quien acompañado de poco numerosos séquito se apresuró a marchar

a Badajoz, donde a la sazón celebraba sus bodas el rey de Castilla, con doña Beatriz de Portugal.

La recepción del armenio fué no menos cortés que espléndida. Además de hacer en su obsequio muchas fiestas y agasajos, dióle muy ricos presentes, otorgándole, como si esto aun fuera poco, con verdadera prodigalidad *enriqueña*, las villas de Andújar, Villarreal y Madrid, pertenecientes a la corona, con ciento cincuenta mil maravedises además al año para los gastos de su casa.

No sabemos si Andújar y Villarreal quedaron contentas de la generosidad de D. Juan; pero en Madrid se sintió tanto de que el rey la enajenase de la corona, aunque por tiempo limitado,

que en demandas y respuestas transcurrieron hasta seis años, sin querer durante dicho tiempo su concejo rendir pleito homenaje al nuevo señor, ni tenerlo por tal, mientras el rey no empeñara solemnemente su palabra de volver la citada villa a la corona, sin nunca tornar a sacarla de la misma.

De conformidad con esto otorgó poder la villa en 2 de octubre de 1389, en presencia del concejo, convocado a campana herida, según la costumbre, en la iglesia de San Salvador de Madrid,

Era el monarca castellano de índole muy acomodada para ser un buen rey constitucional; pero desconfiados todavía los madrileños, suspendieron el cumplimiento de lo acordado durante algún tiempo, mientras el rey en documento más solemne que los anteriores, no confirmara de nuevo sus fueros y privilegios, con renuncia completa de enajenarlos.

Que la insistencia del concejo de Madrid tuvo el resultado que buscaba, lo prueba el curioso documento existente en el archivo municipal de esta corte autorizando con la firma y sello del rey, a que siguen en calidad de testimonios algunos príncipes de sangre real, los grandes maestros de las órdenes, todos los arzobispos, obispos y adelantados que se hallaban por entonces en la corte.

Es error muy admitido el que D. León de Armenia se tituló *rey de Madrid*; pero la verdad es que en éste como en todos los demás documentos de referencia sólo se le llama *señor de Madrid*, llevando en su sello oficial el de rey de Armenia, como puede verse en el hecho de cera



encarnada que figura en el acta de reconocimiento de pleito homenaje, efectuado en la iglesia de San Salvador de Madrid en el mismo mes de octubre anteriormente citado, ceremonia en que prestó juramento de guardar los pactos y convenios establecidos con la villa, y le recibió del concejo en signo de lealtad.

Lleva el sello por armas un castillo con dos leones, encima una corona real y en medio de dos ramos un grifo con esta leyenda: *Regis Armeniae Leonis Quinti*.

Cuenta igualmente la tradición popular seguida por algunos historiadores que León reinó en Madrid ocho años; pero la tradición y los aludidos historiadores se equivocan, porque si bien hizo la concesión D. Juan en 1383 y murió el príncipe armenio en 1391, la viva oposición de los madrileños hizo retrasar, como hemos dicho, el pleito homenaje hasta 1389, de lo cual se deduce que el nuevo titular sólo tuvo el señorío de Madrid, poco más de dos años.

Justo es decir que su breve gobierno no fué del todo perdido para el beneficio de Madrid. Deterioradas las torres del antiguo Alcázar, reedificólas D. León, empleando en dicha obra bue-

na parte de sus rentas, que, entre paréntesis, debemos decir no se aumentaron con su advenimiento, ni variaron con ningún pretexto durante su señorío.

Con todo esto no paró mucho el de Armenia en Madrid. Muerto en Alcalá, como es sabido, su protector D. Juan I, disgustado el proscrito monarca de los turbulentos tutores de Enrique III, y esperanzado todavía en provocar una nueva cruzada europea contra los enemigos de la fe cristiana en Asia, partió para Francia donde reinaba el débil monarca Carlos VI, quien le dió para vivir el palacio de Saint-Ouen, cerca de Saint-Denis, con una pensión de doce mil libras tornesas.

Allí, en 29 de noviembre de 1393, le sorprendió la muerte, destrozado el corazón por la ruina de su patria, a la que soñó siempre volver en medio de las amarguras del destierro.

Refiere Mariana que en la iglesia de los Celestinos de París, existía en la capilla mayor y había visto en su tiempo un arco en el hueco de la pared, y dentro un lucillo de mármol bien obrado, con el siguiente epitafio: *Aquí yace León, Rey de Armenia*.

## ANÉCDOTAS

El saludable rigor con que se obligaba a cumplir con la parroquia el año 1825 llevó a Sevilla al tribunal de la penitencia y al examen previo de doctrina cristiana a toda la raza gitanesca del barrio de Triana.

Al primero que se presentó a examen, joven de unos veinticinco años, le preguntó el sacerdote:

—¿Qué sabe usted acerca de la muerte y pasión de nuestro redentor Jesucristo?

—Ni una palabra, pae cura, contestó levantándose precipitadamente y echando a correr.

Encontróse en el átrio con otros amigos, y se apresuró a decirles:

—No entren uztés, zeñores; trátase de una muerte; el pae cura lo zabe, y temo que vamos a entrar en chirona. ¡Conque, a juir, camarás!

\*\*\*

Un gitano, acusado de haber robado un asno, fué citado ante el tribunal del alcalde del pueblo.

El magistrado dijo:

—Se acusa a usted de haber robado el asno del regidor primero.

—No es cierto, vuesensia; todo lo contrario.

—Sin embargo, el guardia rural lo ha encontrado a usted montado en él en dirección del pueblo inmediato; y el regidor reclama su burro y el abono de daños y perjuicios.

—Yo soy, por el contrario, el que reclama daños y perjuicios; porque en vez de haber robado el asno, he sido robado por él.

—Eso es imposible.

—Pues es cierto. Yo estaba, señor alcalde, comiendo cerezas en un árbol, se rompió la rama, el asno estaba debajo a la sombra, y yo, lo que usted oye, he caído encima del pobre animal, teniendo la suerte de quedarme montado.

—¿Qué ha hecho entonces el burro?

—Se ha espantado; ha comenzado a correr sin hacer caso de mis razones, y sin permitirme que echase pie a tierra. ¡Sí, bueno es él!

—¡Pero el burro se hubiera ido a su casa!

—Eso le decía yo, que me llevase a su casa. Pero no ha querido seguir mi consejo; no, señor, ¡no ha querido! Se ha venido a la mía.

# AVENTURAS DE UN SOLDADO Y UN QUINTO MUY AVISPADO

I

## EN EL CUARTEL

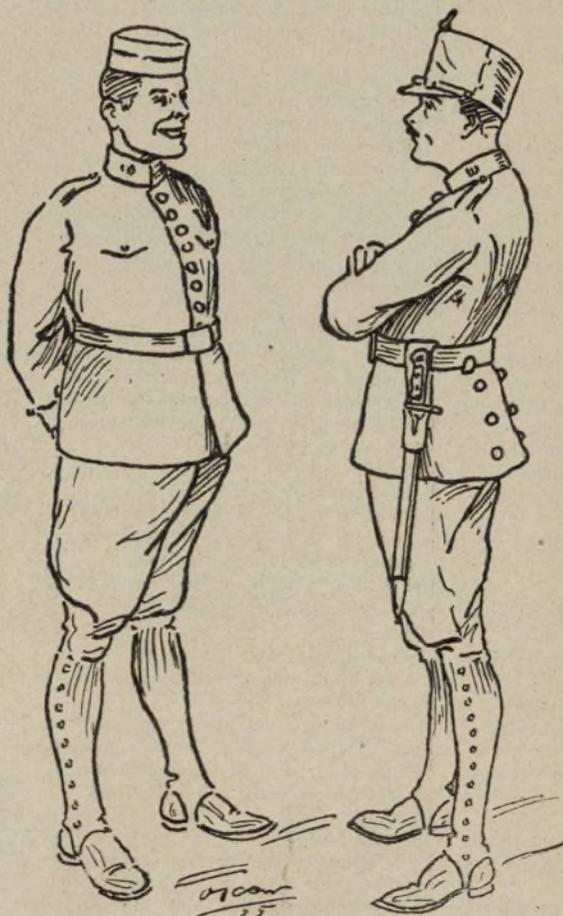
- SOLDADO.— Oye quinto...
- QUINTO.— ...Tú buscas dos mamporros; a ver si es que me tratas con fineza, que te rompe los morros este quinto, si no te haces, al fin, persona seria.
- SOLDADO.— A ver, guarda silencio, que alguien viene.
- QUINTO.— Silencio, que lo guarde el centinela, el que trota soy yo.
- SOLDADO.— ...¿Puede saberse hacia qué parte de la luna vuelas?
- QUINTO.— Pues a "hacerle el amor" al cabo-guardia, a ver si se conmueve y si me suelta un pitillo, que me hace mucha falta...
- SOLDADO.— Tómalo y no te vayas de mi vera.
- QUINTO.— ¿Eres cajero, chico? ¡Vaya un rumbo!
- SOLDADO.— ¡A ver, quinterro, si es que te guaseas!
- QUINTO.— ¡A tí te voy a dar...!
- SOLDADO.— ...¿Tú a mí? ¿qué dices?
- QUINTO.— La laureada, digo, si se tercia.
- SOLDADO.— Pues más que tú, quinterro presumido, bien puede ser que si me la merezca.
- QUINTO.— ¿Cuánto creerás que vale tu asadura?
- SOLDADO.— ¡Más que la tuya! ¡pué que no la tengas!
- QUINTO.— Cuando yo haya jurao, ¡hay de tu cara!
- SOLDADO.— ¡El general en jefe de la fuerza!
- QUINTO.— No, pero como sigas con guaseos, voy, y te hago un respunte en... las afueras.
- SOLDADO.— ¡Olé tu madre y ese cuerpo bueno!
- QUINTO.— ¡vaya un valor que tiene Su Excelencia!
- SOLDADO.— Un poco más que tú. ¡Qué más querrias!
- SOLDADO.— ¡A la orden, caray, mi coronela!
- QUINTO.— ¡Chico, paeces el propio Eloy Gonzalo!
- SOLDADO.— ¡Oye, pues puede ser que si lo sea!
- QUINTO.— ¿Cuántas cruces te lucen en el pecho?
- SOLDADO.— ¡Tantas como tú tienes de vergüenza!
- QUINTO.— ¡A ver tú, si me tocas a la honra, que te voy a tocar yo la retreta!
- SOLDADO.— Más te valdrá que toques el silencio.
- QUINTO.— Botasillas pue ser que si que fuera; tú no sabes más toque que el de rancho.
- SOLDADO.— ¡Pues lo que es como yo te acometiera, lo que ibas a tocar es retirada...
- QUINTO.— Mi general, parece usted una fiera, pero me van a oír hasta los sordos.
- SOLDADO.— ¡Pa mí que tiés a *pipis* la cabeza; Deben de ser chorlitos o *gurriones*, ¡quinto habías de ser!
- QUINTO.— ¡Maldita sea!
- SOLDADO.— ¡Pues ni que serlo fuera una deshonra!
- QUINTO.— ¡quinto habrás sido tú y tu parentela!
- SOLDADO.— ¿Yo quinto? ¡Ni que yo fuera Don Nadie!
- QUINTO.— Yo empecé por ministro de la Guerra.
- SOLDADO.— Pues si sigues bajando tan aprisa vas a bajar debajo de las cuevas; pero oye, ¿tienes *luz*?
- SOLDADO.— Alumbra poco.
- QUINTO.— Vamos dime.
- SOLDADO.— Sí, tengo una peseta.
- QUINTO.— Pues vamos al café y lo tomaremos brindando por el alma de mi suegra; conque, nada, al café, a paso ligero, que puede suceder que te arrepientas.

- SOLDADO.— No tengas miedo de eso, amigo quinto; ¡Cabo cuarto! ¡Nos vamos a una juerga! Si al toque de retreta no hemos vuelto...
- QUINTO.— ¡Entonces si que la corremos buena! Andando. Ya volamos por la calle. ¡Véngase con nosotros, eh, morena!
- SOLDADO.— ¡Chico, no me convides a la gente, que no tengo más *luz*, y la haces buena!
- QUINTO.— Pues vámonos los dos; pero de prisa, ¡y agárrate a mi brazo; no suceda que si das un viraje de repente, se fugue mi café con tu peseta!

II

## EN EL CAFE

- QUINTO.— ¡Camarero! ¡caray, a ver que es esto! ¡Dos cafés ahora mismo! ¡anda la Osa! ¡un sólo vaso! ¿y yo dónde lo tomo?
- SOLDADO.— Echalo en el gorriilo; será moda.
- QUINTO.— ¡Maldita sea... el café! ¡que no nos sirven! ¡otro vaso, zoquete! ¡y ésta es otra! ¿dónde está el echador? ¡Se ha evaporado!



SOLDADO.— ¡Tu calabaza sí que se evapora!  
¡vaya una rebelión que estás armando!

QUINTO.— ¡Pues sí no viene pronto armo la gorda!  
¡Ah! ¿por fin has venido? Pues me alegro;  
y ahora, largo de aquí, cacho de mosca!

SOLDADO.— ¡Bien se ve que eres quinto, camarada!

QUINTO.— Ya puedes prepararte pa la fosa,  
porque te echo el café por la sandía.

SOLDADO.— ¿Me vas a facturar para la gloria?

QUINTO.— Pa mí ya estás de cuerpo presentable,  
si no presente.

SOLDADO.— ¿Puedes cerrar la boca?

QUINTO.— ¡Pa que tú abras la tuya! ¡tienes gracia!

SOLDADO.— Lo que tengo es licencia y otra cosa,  
que es alma, para, de un sólo mamporro,  
dejarte convertido en tapiocas,  
y así no me molestas en la vida...  
ni te pago cafés.

QUINTO.— ¡Adiós, humbosa!  
¡ni que tú me pagaras la cebeda,  
pa darte tanto pisto!

SOLDADO.— ¡Ave canora,  
vas a cerrar el pico, o te le cierro  
yo a fuerza de morrás, porque ya es hora.  
¡Mira quién viene!

QUINTO.— ¡Calla, el cabo López!  
¡Ola, cabito!

SOLDADO.— ¡Don Cabirín, ola!

CABO.— ¿Qué tal os va?

SOLDADO.— Nosotros tan campantes.

CABO.— ¿Se puede tomar algo?

SOLDADO.— ¡Y esta es otra!  
Va lleno y no se admiten más viajeros.  
Quiero decir que no hay dinero, y...  
¡Diga!

CABO.— ¿Es que por un casual habéis creído  
que quería tomar café de gorra?  
No-hijos, que pago yo.

SOLDADO.— ¡Tú eres un *Róschil*!

CABO.— ¡Y lo vuestro también!

QUINTO.— ¡Esto es la gloria!  
Habrá que levantarte un monumento;  
¿lo quíeres de adoquín o de otra cosa?

CABO.— Un café, camarero.

SOLDADO.— ¿En vaso?

CABO.— En cubo;  
no me gusta tomar nada de sobra.

SOLDADO.— Oye, ¿es que te ha llovido una fortuna?

CABO.— El tiempo es seco y no cae una gota.

QUINTO.— ¿Y por qué no nos cuentas tu odisea?

CABO.— Porque ni quiero yo, ni se me antoja.

SOLDADO.— ¡Pues ya te puedes ir...!

CABO.— ¿Dónde?

SOLDADO.— A la Puerta  
del Sol, si quieres ver caer la bola.

CABO.— A ver, tú, soldadito, y tú, quintorro,  
si ponéis centinelas en la boca,  
que si no os suelto un par de mojicones...

SOLDADO.— Más vale que soltaras otra cosa.

CABO.— ¿El qué?

SOLDADO.— Un par de pesetas, si las tienes,  
que me hacen mucha falta.

CABO.— Ni por broma.

SOLDADO.— ¡Dame las dos del ala y me conformo!

CABO.— ¡Mal socialíña estás! ¡Toma, hombre toma!

QUINTO.— ¿Pagarás el café de todos modos?

CABO.— ¡Pues todo lo pedís por esa boca!  
¿Qué más queréis?

SOLDADO.— Ya nada, me parece.

CABO.— Pues entonces me marchó sin demora;  
¡maldito sea el viento que me trajo!

QUINTO.— ¡Ca, hombre, bendito sea, que así sopla!

SOLDADO.— Oye, mañana, al toque de diana,  
haz porque se te esfume la memoria,  
y así ya no te acuerdes de la deuda,  
que tanto pagaré como la Osa.

CABO.— ¡Eso ya lo tenía yo seguro!  
¡Si nosotros al daros una cosa,  
ni aunque os arranquen luego la asadura,  
se ha de volver a ver de ella ni sombra!

SOLDADO.— Vaya usted al Banco, aver si allí le pagan,  
que lo que es por mi parte va a haber cobra...  
Ya os las diré de misas algún día.

CABO.— ¡Cállate, que te están entrando moscas!

SOLDADO.— Pues, adios, bandoleros, que me marchó.

SOLDADO.— Adios, cabito; a ver si te sofocas  
y te zampas dos cajas de cerillas...

CABO.— No hay cuidao.

QUINTO.— Ya nos ha dejao a solas.

SOLDADO.— Oye, quinto ¿qué hacemos del tesoro?

QUINTO.— ¿Cuánto tienes?

SOLDADO.— Tres *pelas* como bombas.

QUINTO.— Pues, vámonos al cine, o al teatro,  
o a cualquier otro lao, si se te antoja.

SOLDADO.— Tenemos que correr nos la gran juerga.

QUINTO.— ¿Qué, quieres convidar a una paloma?

SOLDADO.— ¿Palomas? No hay pa tanto. ¡Solos, solos!  
¡ya vas a ver si la corremos gorda!

QUINTO.— Pues si volvemos tarde, el cabo Vela...

SOLDADO.— ¿¿El cabo Vela, dices! Qué se... coma  
los puños de coraje, si es capricho!  
¡Viva la luz, y el general No Importa!

### III

#### EL REGRESO

QUINTO.— ¡Maldita sea!... ¡cerca de las nueve!

CENTINELA.— ¿Quién vive?

SOLDADO.— Quien disfruta de existencia.

CENTINELA.— No la disfrutaréis por mucho tiempo,  
porque no sabéis bien la que os espera.

QUINTO.— ¡Calle! Pues si que puede, compañero,  
que sea de verdá tanta belleza,  
porque, por lo que veo, ahí sale ahora,  
hecho un gorila el mismo cabo Vela,  
y sí, como ahora, se retuerce el *pábilo*,  
es señal de que viene hecho una fiera.

SOLDADO.— ¡Chico, ponte derecho, que te doblas!

CABO VELA.— ¡Mira que estáis dos buenos sinvergüenzas!  
¡Va a sonar el silencio, y entavía  
sus andáis con bromitas en la puerta!

SOLDADO.— ¡Mi cabo! ¡Si es que estábamos pensando  
a quién le tocaría la primera  
paliza que esta noche se reparta!

VELA.— ¡Cómo que pa los dos la va a haber buena!

SOLDADO.— ¡Ya pero alguno empezará la suerte!

VELA.— ¡Pues para que veáis cómo se empieza!

SOLDADO.— ¡Cuidao, mi cabo! ¡que por poco ruedo!  
y aunque quiera rodar no tengo ruedas!  
Lo que tienes es una papalina...

SOLDADO.— ¿Pero, estoy yo borracho, cabo Vela?

VELA.— ¿Qué os parece venir a estas horitas?

SOLDADO.— Que hemos dejado la juerga verdadera  
para otro día...

VELA.— ¡Ya veréis lo bueno!

SOLDADO.— ¿Pero, estoy yo borracho? ¡Cabo Vela!  
Yo tampoco lo estoy, pero algo chispa...

QUINTO.— ¡Vaya una disciplina y obediencia,  
y un respeto que tienes a los jefes...!

VELA.— Pero, oiga usted, mi cabo, ¿no se acuerda  
del puntapié que le arrimó anteanoche  
el sargento-cocina...?

VELA.— ¡Sinvergüenza!  
 ¡ya verás si te amonas otro día!

SOLDADO.— ¡Pero estoy yo borracho? ¡Cabo Vela!

VELA.— ¡Basta de tonterías, so granujas!  
 ¡ala, pronto, que os entro de cabeza!

QUINTO.— Mi cabo, aunque no sea más que un quinto,  
 le juro que si no me da usté leña,  
 ¡ante este centinela que me escucha!  
 cuando me hagan ministro de la Guerra,  
 le asciendo a nsté a sargento el mismo día  
 que yo coja en mis manos la cartera.

VELA.— ¡Si no pasas, te cojo por el cuello,  
 y te meto a patadas en la cueva!

QUINTO.— ¡Pues no quiero pasar hasta el momento,  
 que me prometa usté que no hay *candela*!

VELA.— ¡Ya me estáis encendiendo hasta la sangre!

SOLDADO.— ¡Por algo usté ha de ser el cabo Vela!

VELA.— ¡Así soliviantáis la compañía!

SOLDADO.— ¡Yo no tengo la culpa! ¡Buena fuera!

QUINTO.— ¡Ni yo, que soy un quinto, que no sabe  
 siquiera hacia que lao, cae la derecha!  
 ¡pues no faltaba más, que yo pagara!

VELA.— ¡Toma, pa que repliques! ¡La primera!

QUINTO.— ¡No es verdá, cabo, que esta es la segunda!

VELA.— ¡Mía con que exactitud echas la cuenta!  
 Pero bueno, dejarse de guaseos,  
 porque de mí, ¡ni Dios se pitorrea!  
 ¡Se ha puesto el oficial echando bombas,  
 por no venir a lista más que bestias!

SOLDADO.— Pues mañana vendremos, y es lo mismo...

VELA.— ¡Maldita sea la vida pijotera!  
 ¡ya tocan el silencio! ¡arre a la cama,  
 u os saco la asadura! ¡Sinvergüenzas!!

\*\*\*

SOLDADO.— ¡Corre, quinto, que ya han tocao silencio!  
 ¡Ah, buenas noches, Don Imaginaria!

IMAGINARIA.— ¿Pero es qué sois vosotros, so perdidos?

QUINTO.— ¡Ahora te toca a ti darnos la lata!

IMAGINARIA.— ¡Si supieráis la zambra que armó el cabo,  
 cuando supo, en la lista, vuestra falta!  
 ¿Os parece bonita esa conducta?

SOLDADO.— ¡Nos parece narices!

QUINTO.— ¡O guayaba!  
 ¡magras p'al gato!

SOLDADO.— ¡Qué bien te vendrían!

IMAGINARIA.— ¡A vosotros os voy a dar las magras!

SOLDADO.— ¡Oye, chico! ¿padeces hidrofobia?  
 porque si es eso, emprendo retirada.

QUINTO.— ¡A ver si te retiras, enemigo!  
 ¿quiéres dejarnos acampar sin bajas?

IMAGINARIA.— Lo que os voy a dejar es sin orejas.

SOLDADO.— ¡Conque nos ha dejao el cabo guardia,  
 y nos vas a *tundir*, ni más ni menos,  
 tú que eres sólo un simple Imaginaria!

IMAGINARIA.— Pues ya os habréis llevao algunas *tortas*,  
 que el cabo Vela tiene manos largas.

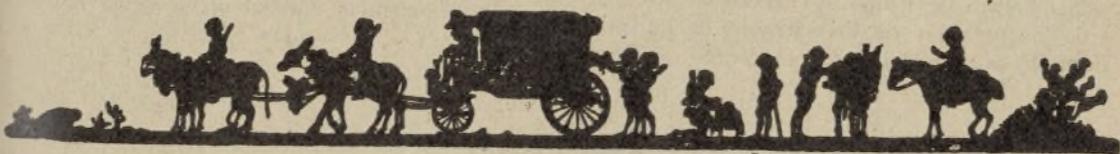
QUINTO.— Creerás que todos son tan obsequiosos  
 como tú; ala, nos vamos a la cama,  
 y si de rabia mueres esta noche,  
 oiremos una misa por tu alma.



IMAGINARIA.— A ver; pa cuando repitáis la suerte,  
 procurad que sea yo cabo de guardia.

SOLDADO.— Mi general, los buenos sentimientos  
 se te caen de la boca a parrilladas,  
 pero no hay ocasión de que los luzcas,  
 porque ya no nos quedan más beatas;  
 Y aunque hubieran quedado, por lo menos,  
 no lo hacíamos más... que hasta mañana.

POR LA TRANSCRIPCION,  
 PILAR ZAMORA





## Ultimas palabras de los grandes hombres

POR ANTONIO WEYLER



“Un bel morir tutta una vita honora”, dicen los italianos, y tienen razón. Nada corona mejor una vida heroica cristiana, ascética, artística o científica que los supremos gestos y las últimas palabras. Caen los grandes personajes como árboles añosos, y al caer, con el postrer gemido, pronuncian una frase que no es sino el resumen de sus vidas, la esencia de sus anhelos, la concentración suprema de lo que constituyó sus ambiciones, logradas unas veces, frustradas otras.

Entre todas las palabras pronunciadas por labios moribundos preside, como no podía ser menos, las que articuló el Hombre Dios, nuestro Divino Redentor, desde el trono de la Cruz: “Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen”, “Tengo sed”, “Todo está consumado”. En ellas está virtualmente comprendida toda la economía católica. Perdón de los pecadores obtenido por Jesús—sed de amor de los hombres que él tiene perdurablemente—, certeza de haberse cerrado, al entornar él sus ojos, el ciclo de las antiguas profecías, que lo anunciaban tan puntualmente y menudamente.

La fisonomía moral de los grandes hombres muchas veces sólo debe buscarse en la hora de su muerte. La luz que entonces los ilumina es quizá la única verdadera, que nos descubre sus perfiles fundamentales y los verdaderos colores de sus almas. Tal, que parecía débil, muere vigorosamente, y al contrario. La rectitud, la alteza de miras, la bondad, la incapacidad de alma, la avaricia, todas las virtudes o todos los vicios, que se acostaban con uno, son entonces destapados y aparecen desnudos por la mano torpe del moribundo, que tiende a separar las ropas.

Principiaremos con el gran caudillo Alejandro el Magno; luego seguiremos con los hombres que ilustraron eternamente a la Humanidad escribiendo sus bellos faustos bajo el purísimo azul del cielo de Grecia.

### Alejandro el Magno

Breve pero gloriosa en grado superlativo fué la vida del hijo de Filipo. Vencedor de los griegos, de los persas y de los sátrapas de la India, su imperio se extendía desde el centro de Euro-

pa hasta los confines del mundo por Oriente. La tierra se postró muda en su presencia, y para cantar sus proezas sería preciso otro Homero, cosa que él amargamente deploraba. Enfermo de calenturas, su testamento, que fueron sus últimas palabras, no pudo ser más lacónico. “Dejo el Imperio al más digno. En cuanto a mis funerales, serán sangrientos”. Y acertó en esto.

### Demóstenes

Antipáter exigió como garantía del tratado de paz, humillante para los atenienses, que le fuera entregado Demóstenes. Este se refugió en el templo de Neptuno; allí fué Arquias y trató de persuadirle a que abandonara el sagrado asilo, asegurándole que nada malo le sucedería por parte de Antipáter. Pero Demóstenes, lejos de darle crédito, volvió desde el umbral a internarse nuevamente en el templo, y cogiendo sus tablillas para escribir, según su costumbre, se llevó el estilo a la boca lleno de un activo veneno. Después de tenerlo algún tiempo en la boca, se cubrió la cabeza con su manto. Los soldados que estaban en la puerta del templo se burlaban y le llamaban cobarde. Cuando Demóstenes comprendió que el veneno había obrado su efecto, se despojó del manto y con la mirada fija en Arquias le dijo: “Ahora puedes representar el papel de actor en la tragedia y recordar que reduces este cuerpo a las penas sin concederle los honores de la sepultura”. “; Oh, Neptuno, añadió; salgo vivo de tu templo; pero no por eso dejarán de profanarlo con mi muerte Antipáter y los macedonios!” Apenas dijo estas palabras cuando sintió que le flaqueaban las piernas, y al pasar delante del ara del dios cayó exhalando un profundo suspiro. Era el 16 ganapicón, 10 de noviembre, el día más triste y funesto de la fiesta de las Termópilas, en que las mujeres, sentadas en el suelo en el templo de Ceres, ayunaban todo el día. Los griegos le erigieron una soberbia estatua de bronce, y en su pedestal se leía este epitafio: “Demóstenes, si tu poder hubiera igualado a tu elocuencia, Grecia no se vería hoy oprimida”.



## MAS MEJOR LA MADRE

El señor Salustiano, de contento que estaba, no sabía si era aquello salud o enfermedad.

—No, ridiez—se decía—tié que ser salú: no he visto yo dengún enfermo, que tenga las ganas de vivir que tengo yo... por supuesto; los que estén malos, aun tendrán más deseos de no morirse... pero, que no ¡vaya! qu' esta comezón d' alegría que siento y el retozo que tóo el cuerpo me pide, es que sobra salú y hay que gastarla y...

Detuvo el soliloquio al llegar a este punto, pareciéndole como si oyese algo muy familiar o deseado: convencido de que fué una figuración, siguió pensando en voz alta:

—Agora que ya está aquí Tasio, hay que pensalo y hacelo: amos, que no se yo si hay en el pueblo, o por allá, padre que tenga un hijo más templao; y que bien está el endino, con esos coloricos del uniforme y las espuelas y el gorrete asín de medio lao: en cuanti que lo vean las mozas, con lo ansiosas de chicos qu' están, pué que me lo quian partir en peazos: ¡no señor! la que más chufle, pá ella será, con que ¡a cazalo!

Un lejano cantar de jota que a lo lejos se oyó, modulado por femenina voz, cortó de nuevo las meditaciones del baturro feliz.

—Ya viene la gloria p' acá: me lo icía lo contento que m' hi puesto sin saber por cual: ¿quién no haría lo mesmo, pensando poderse de casar, con la más maja de toa la majeza d' Aragón... es mucha mujer la Toñica y que la gusto un piazó, no pué estar más claro...

Quedó un momento pensativo el señor Salustiano y después, como quien ahuyenta un pensamiento desagradable, pasóse la mano por la frente y siguió monologuando:

—Pienso yo que la chica, no estará enamorá de mí como si fuá yo un zagal de sus años: son mu tontas las mujeres: de chicas y tamién d' ajamonás, creen que un chiquilicuatre les ha de servir mejor... con lo bobos que de mozos somos los hombres; si m' acuerdo yo que no sabía otra cosa que desperdicarlo tóo; en cambio agora... ya tié vista la Toñica ya; s' ha dao cuenta de que el señor Salustiano tié maera de buen marido y va y dice—más mejor lo será pa mí—¡y que

lo digas maña!... ¡poco a gusto que trabajaré yo el campo, sabiendo que tóo lo que de, es pa tú... güeno y ¿no será un envido mu fuerte, po nele a Tasio en casa, una preciosidad que no ha de ser pa él?... no señor, por que el chico, es un hombre cabal y si respeta lo de los demás ¿no va a respetar lo de su padre?

Oyóse cerca la voz de la cantadora, que por momentos se hacía más melosa.

—Por él—siguió el maño—estamos corrientes: pero ella... miá Salustiano que las mujeres, pa algunas cosas son mu condenás y si tu le gustas a la mañica, como el chico se te parece mucho y es más mozo... ¡tié gracia! le chafaría yo los morros al que pensara mal de la Toñica y la estoy faltando yo... si no hay como estar atontoliao por una mujer, pa que la cabeza se güelva a uno parejo que si fuese una olla llena de grillos, tóos cantando y queriendo salir a la vez...

\*\*\*

Por un ribazo próximo, apareció gallarda y sonriente, la maña que transformara casi en gusanera, la caja encefálica del buen Salustiano.

Ni alta, ni pequeña, más bien repleta que otra cosa, con ojos que tan pronto brillaban como se adormecían, mostrando algo de sofoco, en su



cara que todo el pueblo llamó siempre retreprensiosa, hizo quedar embobado al baturro, que durante un buen rato, no supo que decirla.

—Paece—dijo la recién llegada, con acento un tanto zumbón—cual si hubiá usted visto algo que no le guste ver...

—Ya pué que tengas razón, ya; algunas cosas, una sobre tóo, maldito lo que me gusta verla de lejos.

—Pos, con acercase...

—¿Te feguras tú que siempre pué uno coger lo que l' apetece?

—Yo no he dicho ná de coger... hablaba d'acercase...

—Es que, acercame y cogela, sería too uno...

—¿Y ya se pué coger... lo que sea?

—Eso, tú lo has de icir.

—Entonces, es que será mío...

—¡Cabal! mía que ser guapa y relista...

—¡Bah! pos... siendo mío...

—¿Vas a icir que será pa mí...?

—Otras le negarían más cosas que yo: eso, ya lo sabe usted... y tamién pué que sepa el porqué.

—Mira, maña; si no quies que me guelva loco de verdá...

—No señor; qué voy a querer!

—¿De veras?—exclamó Salustiano con acento mucho más joven del que le correspondía—si a mí no me importa esa locura, si...—y como al decir esto, se acercara insinuante, la mañita, con ademán que a él le pareció coquetería de las que llaman, alejóse un poco, diciendo.

—¡Josús! pos no se me olvidaba lo que li he ofrecido a la virgen de la Ermita...

—Pero ¿aonde vas, asín, tan corriendo, como si t' hubiá dao un tozorón...?

—A cumplir lo qu' ofrecí... en poquico rato, voy y güelvo...

—¿No irías mejor acompañá?

—No señor, no; que pué no gustale a la virgen que la lleve gente... aspérese usted por aquí, dando un vistazo a las cepas, que bien majas están... de que quiera recordar, aquí me tendrá.

Y dicho esto, alejóse corriendo, con picaresca sonrisa, dejando al señor Salustiano con la boca abierta y sin atreverse a decirle nada, firmemente convencido de que cuando dijo que podría estorbar en la ermita, ella sabría por qué.

\*\*\*

Pasó un buen rato y como viese el señor Salustiano que no tardaría en anochece, comenzó

a sentirse inquieto por la tardanza de la chica; después de algunas vacilaciones, decidió ir a buscarla, pensando que nadie tenía más derecho a guardarla de cuantos peligros pudiera correr, que quien pensaba ser en breve su marido.

Dando grandes zancadas, arremetió con la cuesta que a la ermita conducía; poco antes de llegar, llamó su atención un siseo que al principio le pareció cosa del aire y de las hojas de los árboles, advirtiendo enseguida que era conversar de dos personas que no querían, por lo visto, levantar mucho la voz.

Miró por entre unos olivos, recatándose cuanto pudo y al conseguir ver, quedóse como clavado; en el banco de afuera de la iglesia, Tasio, su hijo, era quien hablaba, mu bajico, con la Toñica; no tuvo tiempo de pensar cual sería el motivo de la charrada; un ruidillo que casi le hizo asustarse, advertido al mismo tiempo que la vió a ella ponerse muy colorada, le permitió comprender que no parlaban de lo que dijo el señor cura en el sermón, el día de la fiesta.

—Pero, esto—se preguntó el asombrado maño—¿escomenzó hoy?... hay cosas que por mucho que se corra, el primer día... y eso que, como él ha servío en caballería... el endino, se conoce que no s' ha quitao el traje de coloricos pa engatusala mejor... güeno... vamos a ver lo que icen cuando me vean...

De pronto, se paró pensando—¿pa qué les voy a icir na? ¿es que mi hijo no pué camelar a la que quiera?... no presumas maña, que manque seas un rosicler, el chaval que te llevas... ¡ya pués tener cuidao que no lo vea la reina!... amos, que si se la llevo a casa... y sonriendo como lo hace un padre que en sus hijos funda la vanidad, alejóse de aquel sitio en el que tan opuesto fuera lo que vió a lo que iba a buscar.

\*\*\*

Llegaba ya cerca de las eras inmediatas del pueblo; al atravesar una acequia, vió que de una huerta próxima, salía una mujer y sin darse cuenta del porqué lo hacía, paróse a fin de verla pasar.

—¡Reconcho!—exclamó cuando la tuvo cerca—se comprende lo hermosa que la Toñica es... ¡pos no me encandila tamién la madre!... ¡qué ojazos! y que... sería, pero que mu gracioso, que la pasá que la hija m' hizo, se la devolviese... no la digo a usted buenas tardes—dijo al acercarse aquélla—por que, me tié usted mu incomodao...

—¿Es que li hecho algo malo?...preguntó la buena mujer, sin disimular que le gustaba el encuentro—pué que sea pior pa mí lo que piensa usted.

—Pero ¿es qué adivina usted lo que pienso?—dijo Salustiano aderazándolo con una mirada que hizo ruborizar a la señá Gertrudis—mejor; asín no tendré que icíselo... me daría virgüenza...

—¿Cómo será pa que s' asuste usté...!

—¿Yo?... asustame yo de na que sea con usté...

—¿Que me peguen, si le entiendo!

—Quisiá yo ver eso de qu' alguno intentara tocala a usted, ni el pelo de la ropa...

—¿Sacaría la cara por mí?... s' agradece...

—¿S' agradece! paece mentira que sea usted tan roñica pa quien... mal corazón tie usted; sí, señora... ¡qué bien está eso de sacame al chico de casa, pa que yo me repudra solo!... es una güena obra...

—Tamién podía yo quejame de que se llevan ustés a la chica, pa que me quede yo abandoná...

—Abandoná, si señora; asín la recogeré yo y...

—¿Me llevará usted al asilo...? Dios se lo pagará...

—Asi es mu fácil vivir... ¿¿qué tié usted una deuda con uno? se le pasa a Dios y arreglao.

—Las obras de carida, ice el señor cura que siempre las paga...

—¿Qué sabrá d' eso el mosén?, la deuda que tié usted conmigo, no se la cobro yo más que a usted; ea!... ya está dicho.

—Pero ¿es qué le debo yo algo?—dijo entre asustada y sonriente la madre de la Toñica.

—Que no me venga con refunfuños ¿estamos? usted me saca el chico de casa y usted verá lo qu' hace pa que no me quede sólo con los abríos... no vaya a volveme como ellos y...

—Pa mí, que s' ha dejao usté en algún puesto la cabeza...

—Sí señora; pa usté y ya sabe; el que rompe paga u....

—¿Tamién he roto algo? pos si que estoy esta tarde...



—¿Qué si está usted?... pa comésela y... ¿vea usted lo que ha hecho? ahora, los chicos, s' están riendo de nusotros...

En efecto, el soldadito cumplido y la mañita que tanto encandilara al señor Salustiano, aparecieron en la misma calle y al notar que la madre de ella se ponía como la grana, sonrieron maliciosos.

El fogoso baturro, al advertir el azoramiento de la señá Gertrudis, que la ponía aún más guapa, acercóse a ella muy expresivo, tanto que el cura, saliendo de una casa próxima, al ver a las dos parejas, dijo para sí—tendremos dos bodas a un tiempo y de las de rumbo... ¡buen día para los pobres! y anticipando *inmenti* la bendición, siguió su camino, mientras el recién enamorado se decía.

—Es qu' eres tonto, Salus... bien t' ha costao comprender qu' es la madre más mejor.

FERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

## MELODIA, S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1  
PIANOS VERTICALES Y DE COLA  
(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS      INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras interpretadas por los mejores artistas del piano

NAVAS - Gorras - Bordados  
- - - Banderas - - -  
23, CARMEN, 23 -:- MADRID

# SECCIÓN DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

## SOLUCIONES

a los Pasatiempos del Concurso de enero a marzo de 1925.

- 1.—Bravo como un león.
- 2.—Rescoldo.
- 3.—Fin de fiesta.
- 4.—Casado civil y canónicamente.
- 5.—Con su martingala pagó sus deudas.
- 6.—Villaverde.
- 7.—Coronel.
- 8.—Ostras.
- 9.—Anulado.
- 10.—Solomillo con patatas.
- 11.—Calomarde.
- 12.—Comandante.
- 13.—Anulado.
- 14.—El Ocaso de los Dioses.
- 15.—Oscar.
- 16.—Tenor.
- 17.—Manteca.
- 18.—El pantalón es menos largo por detrás que por delante.
- 19.—Acero templado.
- 20.—Talavera.
- 21.—Dolores.
- 22.—Para sal, Moncayo.
- 23.—Peluquería.
- 24.—Mecánico.
- 25.—Revuelta entre militares y paisanos.
- 26.—No hay atajo sin trabajo.
- 27.—Millán Astray fué el fundador del Tercio.
- 28.—Un asalto en el Círculo Militar bajo la dirección del Maestro Lancho.
- 29.—Vicente Valero de Bernabé.
- 30.—¡Duro y a la cabeza!
- 31.—Un alto en la marcha.

En nuestro número próximo publicaremos la lista de los concursantes que han remitido las soluciones exactas y fecha del sorteo de los regalos ofrecidos.

## CONCURSO

DE ABRIL, MAYO Y JUNIO DE 1925

### BASES

1.<sup>a</sup> Los premios serán dos: Al concursante que envíe mayor número de soluciones exactas a los Pasatiempos que se publiquen en los números de ARMAS Y LETRAS, correspondientes a los meses de abril a junio, se le regalará una magnífica **Pistola Nacional ASTRA**; al que ocupe el segundo lugar, una preciosa **Pluma STILOGRÁFICA**, y si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos.

2.<sup>a</sup> Todas las soluciones habrán de remitirse reunidas del 1 al 14 de Julio próximo, haciendo el envío a mano a nuestra Redacción, Duque de Osuna, 3, o por correo (apartado 8.043) indicando en el sobre: **PARA EL CONCURSO DE PASATIEMPOS**.

3.<sup>a</sup> Para optar a los premios es indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones que se inserten en los números correspondientes. A los SUSCRIPTORES DE ARMAS Y LETRAS, les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos o entregar sus pliegos.

4.<sup>a</sup> En el número del día 15 de julio se publicarán las soluciones, y en el del día 30 del mismo mes, los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas y fecha del sorteo si fuesen varios. Los regalos podrán recogerse por los agraciados, tan pronto sean designados, en nuestra administración cualquier día laborable, de seis a siete de la tarde, previa la presentación de un recibo firmado por el concursante.

EXITO TEATRAL N.º 1

H  
LAMENTO  
PRONOMBRE  
6 6  
R

CHARADA N.º 2

*Prima es dos, te lo aseguro.  
Dos es prima, también cierto;  
y que son todo tus ojos  
te lo juro por mis muertos.*

DE PADILLA N.º 3

ARTICULO  
Nota 500  
Capital

### Misceláneas

Observando un orador de la antigua Grecia que le aplaudía la muchedumbre, dijo:

—Por desgracia, ¿se me ha escapado alguna tontería?

TIEMPO DE VERVO N.º 4

SIRVIENTE  
Ó  
DUEÑA

Una notabilidad es cazando moscas Pedro, y hablando de su viveza dice su papá muy serio, y dice una verdad grande, que su hijo *las coge al vuelo*.

### Cupón núm. 1

de la serie de seis, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de abril a junio.

ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goerz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. - Má-  
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas Pañuelos de Manila y  
mantillas de anaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS

Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUJ BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIPO

esterlinas, y con la cartera bien repleta se instaló en el Hotel Palace de la hermosa ciudad de Bélgica.

Gozó varios días en paz de la vida-tranquila, de la temperatura ideal de Spá. Estuvo un par de semanas contentándose sin acercarse siquiera a los jardines del Casino.

—No quiero empezar a jugar—decía.—Voy a arruinar a este pueblo.

Asistió a todos los espectáculos notables de que podría gozar un millonario. Era esa época primaveral en que los artistas famosos, las cortesanas célebres, los príncipes de la sangre, del dinero y

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCÓA)



PAPELES DE EDICION :- LITOGRAFIA  
Y DE ESCRIBIR

DIBUJO --- SECANTE

PLUMA :- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS :- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

Y CARTULINA

del escándalo caen sobre Spá, haciendo de ésta el nido de los siete pecados capitales de la tierra.

Asistió a unas carreras de caballos en las que corrieron animales de Arabia, de Nubrá de Etiopía, del Cáucaso, montados por expertos caballistas de todas las razas. Presenció la exhibición de una película cinematográfica, impresionada por Edison allá en las tierras del Far West, y vió al Brujo colosal de Norte América, sentado como espectador de su propia obra, en una butaca del teatro. Vió a Mascagni dirigir "Cavalleria". Oyó el son inmortal de la voz de Shara. Se estremeció bajo las ondas de la elocuencia antigua de Jaurés,

EL MEJOR PURGANTE

— es el agua mineral natural de —

CARABAÑA

DEPURATIVA, ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA

DE VENTA EN TODO EL MUNDO

JABÓN SALES DE CARABAÑA

~ EL MEJOR PARA EL CUTIS ~

Propietarios: Hijos de R. J. Chavarri -- Lealtad, 12. MADRID

# RECLUTAS DE CUOTA

Carmen, 39, principal

Los mejores uniformes y más económicos

Teléfono n.º 61-06 M.

/// VICTOR MANUEL ///

PARA OFICIALES, UNIFORME UNICO O GABAN, 160 PESETAS



## NUEVA LEY MUNICIPAL ESPAÑOLA

Segunda edición esmeradamente impresa, con una ordenación sistemática, índice analítico y sumario de materias. En rústica, 4 ptas. Encuadernado en tela, con relieves dorados, 6 ptas.

### Reglamentos de la Ley Municipal Española

Volumen de igual tamaño, forma y precio que la LEY MUNICIPAL. Contiene, además del índice analítico, un sumario de materias completísimo.

### En preparación: COMENTARIOS A LA LEY MUNICIPAL

por Villar Grangel (D.) En rústica, 12 pesetas. En tela, 15 pesetas. De venta, en todas las buenas librerías y en

**BIBLIOTECA LEGAL. PRADO, 14. MADRID**

NOTA.—A los pedidos de provincias deberá acompañarse 0,50 ptas para gastos de correo y certificado.

en una Asamblea internacional del socialismo. Oyó a Hamblet, príncipe de Dinamarca, encarnado en Zacconi, príncipe de la Ficción. Vió a Nowelly pasear su locura mansa del brazo de su enamorada compañera. Presenció en un estanque sin orillas, como un lago, las pruebas de un aparato misterioso—inventado por un español—que dirigía los barcos a distancia sin comunicación tangible con ellos. Oyó cantar el epílogo de “Mefistófeles” a Sownof. Asistió a una representación de “La nave de D’Anunzio”, y vió danzar a una bailarina española que tenía en las pupilas negras, escrito con fuego el poema pasional de la raza.

Hasta aquí llegó la tranquilidad de Alberto. Se enamoró furiosamente de la bailarina española.

### Los grandes aventureros

Alberto sentía en sí un espoleo furioso hacia las aventuras. Si él hubiera nacido en otras épocas más caballerescas y más brillantes, hubiera cruzado los mares a las órdenes de Pizarro o de Cortés, y hubiera tornado luego con dos galeones suyos cargados con tesoros de Atahualpa o Moctezuma. Pero en estos tiempos modernos en que nadie sabe donde se hallan las tierras conquistadas, los grandes aventureros tienen que acogerse a las grandezas del azar, y suelen terminar todos ellos en jugadores profesionales o en estafadores de oficio.

Hacía ya un mes que Alberto no jugaba, y, realmente, no sentía el impulso constante de otras épocas. Esa emoción del juego que parece no ex-

ESTABLECIMIENTO DE  
**JORDANA**

Príncipe, 9.-MADRID. - Teléfono 4.038

Especialidad en artículos para regalos con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRERAS, DRAGONAS Y HOMBREAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

**RECLUTAS DE CUOTA**

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CIVICO-MILITAR La mejor y más conveniente.

tinguirse nunca en los aventureros, en Alberto estaba muy rebajada ya.

—Esto es señal de muerte—se decía Alberto a sí mismo.—No es hastío; es falta de energías.

Para probar sus entusiasmos definitivamente, Alberto se dirigió una noche hacia el casino de Spá. Entró en la sala de juego. Observó.

Vió a un adolescente inglés que perdía imperturbable sumas fabulosas. No apartó la vista de él. A los pocos momentos el banquero se llevó los últimos dineros. El inglés se levantó. Alberto se sentó en su sitio. Y sin temor a la "jettatura" empezó a jugar su oro.

La suerte saltó, como salta el cuadrante en la rosa de los vientos. Alberto empezó a enriquecerse. El oro rodaba incansablemente hacia el aven-

turero español. La suerte implacable con "la banca" no dejó de mirar frente a frente a las pupilas de Alberto.

Aquello llegó a ser, como siempre, un duelo mortal. Las estocadas seguras las pagaba el casino en oro. El brazo indomable del jugador tiraba "a fondos" imparables.

La banca vacilaba. El jugador atacaba con más brío.

La lucha se prolongó furiosamente, como una gran batalla, toda una noche y la mitad de un día.

En los últimos asaltos, la "banca" jadeaba moribunda. La defensa del oro bancario era inútil y heroica, como la de la Guardia Imperial en la Granja de Watterló.

Quizá estaba escrito. La banca sucumbió.

**EDUARDO ROCA**

JOYERIA Y PLATERIA

Venta de alhajas de ocasión y objetos de plata de ley.—Compra de oro, plata, platino, brillantes y toda clase de alhajas antiguas y modernas.—Pago todo su valor.—Se hacen, reforman y componen alhajas.

Calle de Atocha, núm. 7 -- MADRID

**Impermeables -- Géneros ingleses**

VIUDA DE JAIME FONT

ESPOZ Y MINA, 12 MADRID

Especialidad en composturas.—Se facilitan a plazos a los Sres. socios de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra. Descuento del 12 por 100 a los mismos en operaciones al contado.

**PELETERIA ~ SOMBREROS ~  
PARA SEÑORA**

Altas novedades para la actual temporada en Abrigos, Chaquetas, Re-nards, éstos, desde 35 PESETAS

BONIFICACION A LAS SEÑORAS DE LOS MILITARES

PROVEEDOR DE LA COOPERATIVA DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

**VICENTE DEL RIO**

INFANTAS, 38 MADRID

## Manual de Grafología

del Doctor BRAMSK

Curioso libro con instrucciones para poder averiguar el carácter de las personas, analizando sus escrituras

**PRECIO: 3,50 PESETAS**

**EN LAS BUENAS LIBRERIAS**

Se servirá franco y certificado, enviando su importe al  
Administrador de ARMAS Y LETRAS, Apartado 8.043  
MADRID



### ¡¡Militares!!

Los mejores Guantes,  
A. LUQUE—MADRID

Fábrica: Calle San Sebastián, número 2

Alberto se levantó de su sitio dueño de la fortuna de un nabab.

Por primera vez en su vida se sintió amo de su dinero. Experimentó un goce especial, pensando en las empresas fantásticas a que podría dar cima con aquella fortuna. Y por primera vez también en su vida de jugador contó las ganancias. Se quedó asombrado de su riqueza. Poseía quince millones de francos!

### El gran Estafador Atmeller

Por aquellos días había recibido la policía de Spá confidencias de que el célebre estafador Atmeller se hallaba jugando en la alegre ciudad belga. Atmeller tenía cuentas pendientes con la policía nacional, como en todos los cuerpos de policía de la tierra. Y era punto de honra entre las autoridades de España, Francia, Italia, Bélgica y Alemania detener al peligroso y habilísimo estafador.

### ZAPATERIA DE LUJO

Los calzados de esta casa están contruidos a mano

MESONERO ROMANOS, 3 (esquina a Carmen)

LAUREANO CASADO

TALLERES: BONETILLO, NUM. 14.—MADRID

— Especialidad en obra ortopédica —

## ZACARIAS HOMS

PROVEEDOR DE EQUIPOS

MILITARES

Fuencarral, 55 Madrid Teléfono 583

Apartado de Correos número 588

## BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinaros.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

Atmeller—como saben bien hoy los lectores, pues un retrato fué profusamente publicado por las más importantes "ilustraciones" del mundo—era un hombre alto, pálido, rubio, distinguidísimo, que realizaba en sí el verdadero tipo del ladrón del gran mundo.

Sin duda, su figura guardaba una semejanza extraordinaria con la de Alberto Zaragoza.

Por aquellos días, el retrato de Atmeller sólo circulaba ocultamente entre la policía. Los encargados de prenderle consultaban sus rasgos fisonómicos constantemente y con prudencia; había destinado un premio de veinte mil francos para el afortunado mortal que lograra darle caza, y todos los honrados padres de familia dedicados a los agudos menesteres policíacos se creían, en punto a cazar, capaces de acosar y rendir a la propia Osa Mayor.

La policía, pues, andaba soliviantada. Inspec-

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN  
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

### Sastrería militar y paisano

— FABRICA DE PAÑOS EN BEJAR —

## NORBERTO GARCIA DE LA VEGA

— UNIFORMES CIVILES Y MILITARES —

VENTA A PLAZOS A LOS INSTITUTOS DE LA GUARDIA CIVIL Y CARABINEROS

CALLE MAYOR, 86 DUPLICADO — MADRID

# LA COMPAÑIA DE MADERAS COMPLETO SURTIDO EN MADERAS DEL PAIS Y EXTRANJERAS

PROVEEDORES DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

Teléfono: M 689

ARGUMOSA, 14.—Madrid

## Hijos de Rubio

Gorras, Roses, Chacots y Kalpak para el Ejército

49, Mayor, 49, MADRID. Esquina al Arco del Triunfo

## TROUSSEAU

para Partos y Operaciones de todos modelos, adaptables a la posición social de los clientes

FARMACIA BARRON  
SAN MARCOS, NUM. 6 - MADRID

tor hubo que en aquella época, comentando los efectos de un ciclón en el Mediterráneo, en vez de calcular la fuerza del viento, como es uso, por el ímpetu de mil o diez mil demonios, obsesionado por el premio de Atmeller, hubo de decir:

—Los desastres en el mar son espantosos, porque el viento lleva una fuerza de veinte mil francos.

Alberto Zaragoza notó con asombro, una mañana, que ciertos hombres extraños le seguían. Se dió cuenta de esto y aunque no era hombre que se asustase fácilmente, el descubrimiento le inquietó. El había salido de Londres de una manera poco clara; realmente no había cometido ningún delito, pero ¿quién le aseguraba a él que aquel alemán de la ruleta, por vengarse, no le había denunciado como ladrón?

Si así fuese, él tendría que salir de Spá entre gendarmes. No le preocupaba su suerte, sino el disgusto de su madre. Esto habría que arreglarlo.

Se acordó de que era dueño desde hacía cuarenta y ocho horas de quince millones de francos, y sonrió.

Decidido a abrir a golpe de moneda una brecha vasta y profunda en la conciencia del primer polizonte que se le acercara, Alberto se dirigió al casino. Entró.

En uno de los amplios salones de billar, desiertos, se detuvo. Buscó un rincón cómodo; y al lado de uno de los grandes vitrales con "transparentes", color de ámbar se sentó.

Aguardó el ataque de cualquiera de aquellos sabuesos.

Pero el ataque tardaba en llegar. La luz velada, el silencio, la soledad, la gran bóveda llena de dulces resonancias, invitaban a soñar. Alberto reclinó la cabeza en el diván y se adormeció ligeramente. Soñó con sus futuras empresas; con bolsas de contratación de todos los grandes valores, como el Banco de Londres; con líneas telegráficas y telefónicas que circundasen la tierra; con muelles de mercancías, donde en grandes cartelones se leyeran en todas las lenguas indicaciones como las siguientes: "Salida de convoyes para el Canadá. Llegada de las mercancías de Egipto"... De todas estas empresas se veía él como jefe absoluto, reclinado en un despacho vasto como una catedral, recibiendo la visita de los jefes de sus dependencias.

El sueño aquel le hacía feliz, y con los ojos abiertos siguió soñando.

En los ámbitos del salón resonaron los pasos de un hombre que acababa de entrar. Los pasos, reposadamente, se acercaban.

## ¡¡ TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN !!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

## CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

# MARTINEZ HERMANOS

Fuencarral, números 12 y 14 -- MADRID

LA CASA MAS SURTIDA EN RADIOTELEFONIA Y MATERIAL ELECTRICO

NO COMPRAR SIN CONSULTAR PRECIOS

## LEOCADIO



- Sastre de Señora y Caballero -  
Uniformes Militares y Civiles

FUENCARRAL, NUMERO 30 MADRID

Alberto fijó la mirada en el recién llegado y sufrió una gran sorpresa. Se encontró con un hombre exactamente igual a él mismo. El parecido de Alberto y del hombre que se hallaba ante él era exactísimo. Alberto, medio soñando aún, hizo varios movimientos para convencerse de que no se estaba viendo en un espejo.

El asombro del recién llegado no parecía menor que el de Alberto. Los dos se miraban con estupefacción.

—Es asombroso—exclamó el recién llegado.— ¿Es usted el Sr. Atmeller?

—Yo, no. Hasta ahora mismo he sido Alberto Zaragoza, o por lo menos he creído serlo. Ahora dudo si Alberto Zaragoza es usted o yo.

—¡Hombre! ¿Alberto Zaragoza, el gran jugador? Es para mí una satisfacción conocerle a usted.

—Y yo, ¿con quién tengo el honor de hablar?—preguntó Alberto.

—Con Pablo Atmeller.

Los dos se inclinaron cortesmente.

Alberto pensó un momento; aquel nombre de Pablo Atmeller, le había traído el recuerdo de las más grandes estafas cometidas en los tiempos modernos. Observó un momento a su interlocutor y

no descubrió en él nada de extraordinario. De nuevo volvió a asombrarle el parecido tan exacto que guardaban los dos recíprocamente.

Hubo un silencio, interrumpido al cabo por Atmeller.

—Hermosa temperatura—dijo—. Y hermosas mujeres. ¿Qué le parecen a usted nuestras compatriotas en este medio europeo?

—¿Nuestras compatriotas?—preguntó Alberto. Pero ¿usted es español? Yo creí toda la vida que Pablo Atmeller era francés.

—No, señor; español, español, aunque de origen francés.

—¡Es extraño!—murmuró Alberto.

—¿Por qué?—exclamó Atmeller—. Cree usted que no pueden nacer en España grandes aventureros? Usted mismo es una demostración de lo contrario. Estamos frente a frente dos grandes figuras de la Historia de las aventuras modernas.

—Pero yo, sí. Y usted lo será en cuanto lo to secamente.

—Pero yo, sí. Y usted lo será en cuanto lo necesite.

—Pues no lo necesitaré nunca, porque soy dueño de quince millones de francos.

—¿Está usted seguro?—preguntó Alberto.

—Que perderá usted—afirmó Atmeller.

EL CISNE



44.706

### FABRICA DE IMPERMEABLES

IMPERMEABLES PARA SEÑORA, ULTIMOS MODELOS

CAPITAS

PARA NIÑOS

Y DE REGLAMENTO PARA SUBOFICIALES

= FÉLIX RIESCO =

Plaza del Progreso, 3, principal. MADRID

### SEÑORES MILITARES

Visítad la gran Zapatería de ENRIQUE CRUZ.

Especialidad en medida y bota de uniforme.

San Felipe Neri, número 1 — MADRID

### TOMAS AGUILERA

SUCESOR DE VIUDA E HIJOS DE NADAL

- Fábrica de Galones y Cordones para el Ejército -  
Especialidad en Forrajeras.—Galones para la Real  
Casa y órdenes militares.—Despacho y Talleres:  
General Pardiñas, 4. MADRID.—Teléfono S. 7-07

# Muy Interesante

## Para todos los Propietarios

No perderéis más alquileres por-  
que los cobráis por adelantado

Paguen o NO vuestros inquilinos,  
no tendréis ningún gasto ni vuest-  
ras fincas os ocasionarán la menor  
molestia, si os son administradas por la

ADMINISTRACION DE FINCAS URBANAS  
GARANTIZANDO LOS ALQUILERES DE LOS INQUILINOS

### DINERO EN EL ACTO

A PROPIETARIOS SOBRE ALQUILERES

OFICINAS

Puebla, núm. 14, 1.º -- Teléfono n.º 40-85 M.

MADRID

CENTRO GRAFICO ARTISTICO  
TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, MUN. 32

TELEFONO. NUM. 22-09 J.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR  
DE  
CLETO VALLINAS

Modelación impresa para todas las Armas y Cuerpos  
del Ejército. ● ● Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zalares: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono L548 - J

GRANDES SALDOS

Colegiata, 2 y 4 - Madrid

LORENZO SERRANO

Medias - Géneros de Punto - Sedería - Telas

blancas - Lanería - Sombreros para Señora

-- Gran sección de Peletería --- Abrigos --

Renards ---- Echarpes ---- Pieles Sueltas

—Segurísimo. ¿Quiere usted jugárselos?

—A un sólo envite y contra otros quince millones a la vista, sí—respondió Alberto palideciendo.

—¡Bah!...—Atmeller sonrió.

—¿Tiene usted miedo?—concluyó Alberto.

—No; lo que no tengo son los quince millones de francos.

Los dos rieron la ingenuidad, y quedaron luego callados unos momentos. Atmeller sacó una petaca de oro de filigrana con águilas imperiales y obsequió a Alberto.

Se hallaban los dos encendiendo los cigarros, cuando en la dulce penumbra del salón se dibujó una figura: un hombre que avanzó hacia los dos conversadores resueltamente.

Atmeller, que le vio venir, apagó la cerilla. Alberto dejó encendida la suya a una cuarta de la cara. El intruso llegó hasta ellos, y mirando fijamente y con autoridad a Alberto, preguntó:

—¿Pablo Atmeller?

—El señor—respondió el propio Atmeller, señalando a Alberto.

Este se dió cuenta perfecta del error de la policía y de la habilidad del estafador, y sonriendo imperceptiblemente se prestó al juego.

—Haga usted el favor de seguirme—ordenó el policía con imperio.

—Con mucho gusto—respondió Alberto—. Pero le advierto a usted que yo no soy quien usted busca.

—Es inútil negar. ¿No es usted el Sr. Atmeller?

—No.

El polizón sonrió con suficiencia.

—¡Lo de todos!—exclamó—. ¡El sistema vulgar de las negativas!...

Alberto rió de buena gana, y alzándose del diván se dispuso a cumplir la orden de la autoridad. Antes se volvió hacia su compañero tendiéndole la mano:

—Adiós.

El estafador, con un cinismo inaudito, contestó:

—Adiós... Atmeller.

FIN

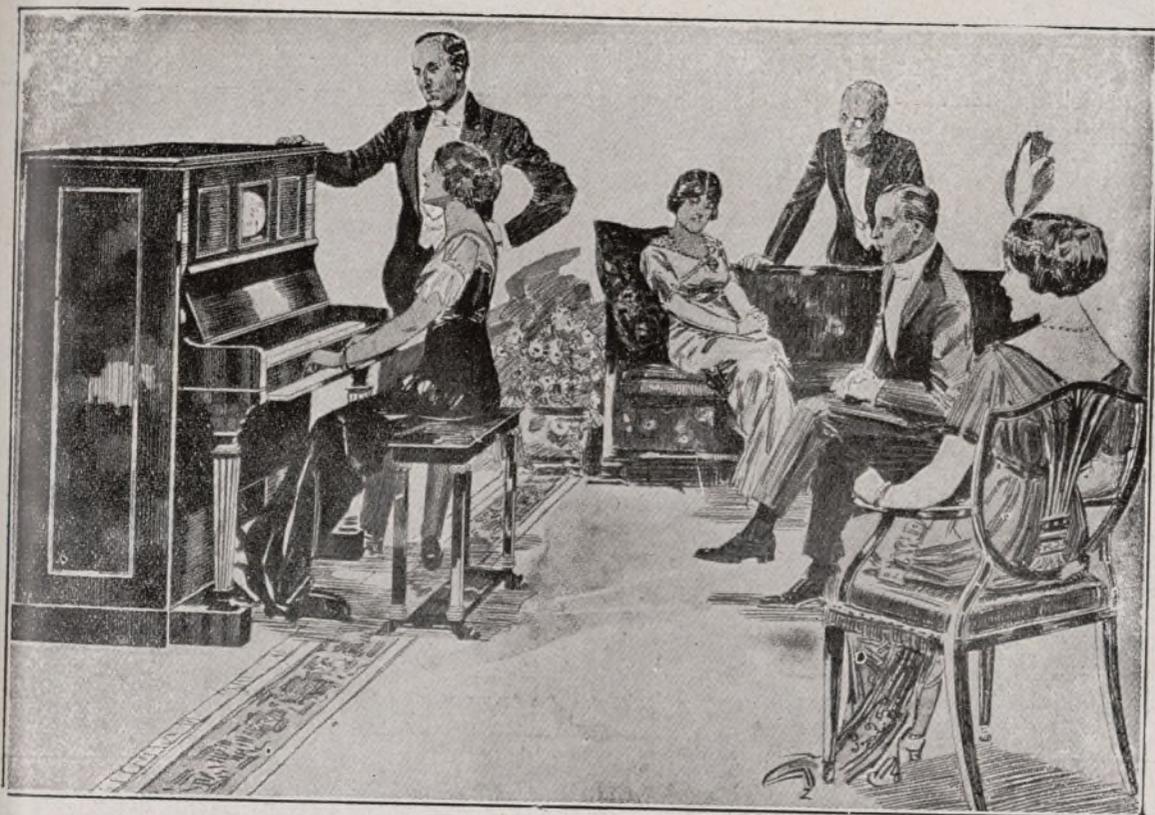
PEDRO ANDION

IMPERIAL, 8 Y 16, Y BOTONERAS, 8

TELÉFONO 14-87 M

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cutíes y terlices para colchones.—Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramillas.—Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos.—Gutaperchas.—

Lanillas para banderas



# El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,  
de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

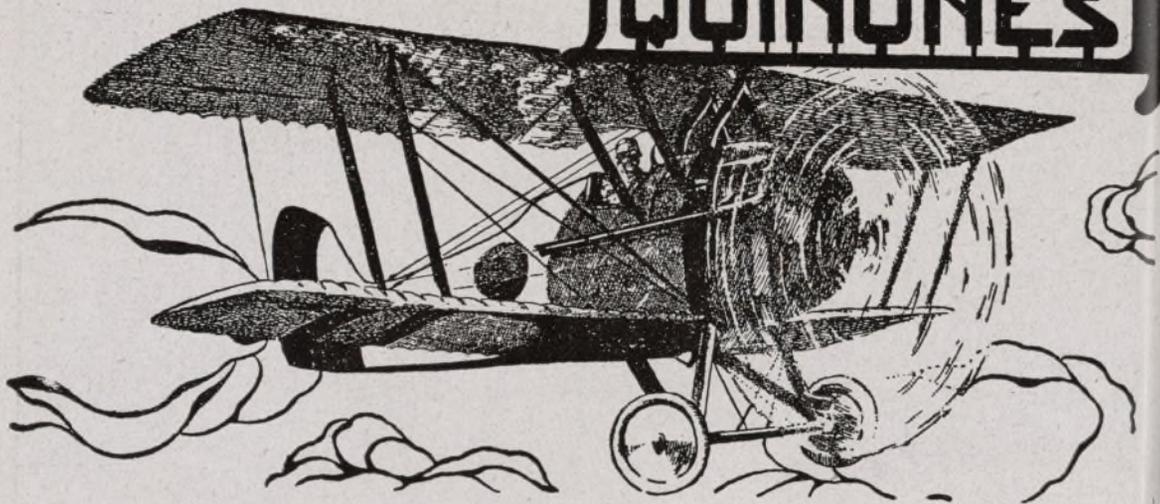
S. A. E.

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

Ayuntamiento de Madrid

# SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

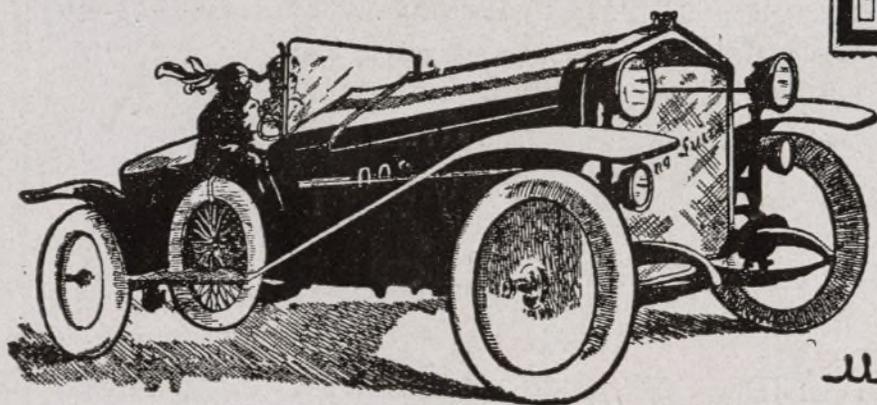
para Automóviles, Globos y Aeroplanos

PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de  
acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices.  
Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos  
para aviadores.—Tornillería de acero.—Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342  
ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Viálor

Imp. de ARMAS Y LETRAS. Tutor, 6.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid